

Dirección General de Cultura y Educación

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 70

Rauch

PROYECTO BICENTENARIO (1806- 1810)

**Relaciones, conflictos y representaciones.
El mundo indígena durante las invasiones inglesas**

Autores

Lic. José Luis Soria

Norberto Dulce

Isela López

Cintia Schamberger

Si, por doquier encontramos conexiones ¿por qué, nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?. Parte de esto se debe y probablemente, a la forma en que hemos aprendido nuestra propia historia. Nos han enseñado en las aulas, como fuera de ellas, que existe una entidad llamada Occidente, y que podemos pensar en este Occidente como si fuera una sociedad de civilización independiente de, y opuesta a, otras sociedades.

Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*. 2005

Palabras preliminares

La mayoría de nosotros hemos crecido en el conocimiento de un relato de la historia argentina donde categorías monolíticas como indios y españoles; criollos y españoles; unitarios y federales; “buenos y malos” se enfrentaban en conflictos que siempre empujan indefectiblemente hacia el progreso definido por los vencedores.

Esta visión heredada de una historia de datos o fáctica, reducida principalmente al plano político, ha permitido la exclusión de distintos actores sociales del relato histórico. Los indígenas, campesinos, mujeres, las clases bajas han sido relegadas ideológica y materialmente.

Este trabajo se inscribe en lo que suele llamarse “historia social” la que se define como la historia total, aquella que busca abarcar todos los planos e instancias de una realidad social compleja.

La tradición historiográfica nacional de raíz positivista y liberal, obvió e ignoró la existencia de una sociedad india en los procesos de conformación del Estado-Nación argentino. En otros casos, redujo sus referencias de las sociedades indígenas a juicios valorativos y descalificativos, influenciados por un pensamiento evolucionista y etnocéntrico. Y por último, las clases dominantes en su intento por crear una Nación étnicamente homogénea borrarón la diversidad socio-cultural y socio-económica de las poblaciones aborígenes.

En el mismo sentido, las relaciones entre las sociedades hispano-criolla y la indígena han sido simplificadas a los aspectos bélicos y donde el indio aparece como un enemigo constante de las poblaciones de frontera dedicado al pillaje y la captura de ganados y cautivos.

Sin embargo, a la luz de las nuevas investigaciones el indio fue una presencia constante y significativa en la historia argentina del siglo XVIII y XIX. La sociedad blanca e indígena no constituían mundos aislados y separados; interactuaban en distintos aspectos sociales, económicos, políticos y simbólicos. Este momento histórico, contrasta notablemente con la situación actual de minoría étnica dominada y excluida. ***“Pasa con los pueblos indígenas históricos lo que pasa en general con los débiles, los excluidos, los descartados de nuestra sociedad: su tragedia se presenta como inevitable, resultado de fuerzas socioeconómicas por las que nadie debe asumir responsabilidad.”***¹

Introducción:

En el marco del proyecto del Bicentenario de las Invasiones inglesas surge la pregunta de ¿por qué es necesario incorporar y reconsiderar la historia indígena dentro de este proceso considerado y construido históricamente como fundacional de nuestra “historia nacional”? Para responder esta pregunta consideraremos los siguientes puntos:

En primer lugar la historia argentina no es la consecuencia directa de la conquista española y la posterior construcción del Estado nacional. Nuestra historia abarca un proceso más amplio y complejo que incluye a las sociedades indígenas, la negación de este pasado atenta contra nuestra propia diversidad étnica como sociedad.²

En segundo lugar, a diferencia el enfoque positivista de la historiografía tradicional casi superado por el mundo académico, pero que perdura en los saberes tradicionales de la sociedad y reproducidos en los libros de texto escolar como manuales y enciclopedias. El mundo indígena y colonial-independiente estaban

¹ Julio Benítez: Prologo en Carlos Quintana (Comp) Escuela y Sociedades indígenas. ARBO, UNMDP, 1999.

² La supresión de las diferencias culturales (en este caso históricas) juzgadas inferiores y perniciosas es considerada un etnocidio. Además el etnocidio es un proceso de identificación y un proyecto de reducción del “otro” a lo mismo. La violencia etnocida, como negación de la diferencia, pertenece a la esencia del Estado, toda organización estatal es etnocida, el etnocidio es el modo normal de existencia del Estado. CLASTRES, Pierre: *Investigaciones en Antropología Política*. Gedisa, 1980, Cap 4 : Sobre el etnocidio.

integrados o cruzados por relaciones de distinta índole. El intercambio comercial permitía a los indígenas integrarse con sus producciones a los incipientes circuitos del capitalismo mundial, al mismo tiempo que articulaban otras alianzas y estrategias políticas y sociales.

En tercer lugar, desde el punto de vista temporal y espacial el territorio del actual partido de Rauch como casi todos los ubicados al sur del río Salado al momento de las invasiones inglesas se encontraba integrado a los circuitos de producción de ganado por parte de la sociedad indígena.

Y por último, el espacio elegido en este trabajo por sus características ecológicas y en el marco de los estudios arqueológicos e históricos puede ser incorporado en el ámbito de los circuitos de especialización ganadera por parte de la sociedad india durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX.

Las fuentes utilizadas hasta el momento son en su totalidad éditas, escritas por viajeros, misioneros, y militares que recorrieron la región durante los siglos XVIII y XIX. Algunas fuentes escapan de los límites temporales del trabajo pero igualmente son fundamentales para dar cuenta de los cambios y modificaciones producidas en las sociedades indígenas de la llanura pampeana, en el paisaje y en su relación con el hombre. El carácter fragmentario de las fuentes históricas impide una reconstrucción secuencial, sin embargo puede encontrarse cierta periodización. La cual, no coincide con los procesos coloniales aunque guarde alguna relación. La elección del período de estudio se corresponde con los inicios de la conformación de un núcleo especializado en la cría y mantención de ganado que conllevan a cambios importantes en la forma de vida de los indígenas a mediados del siglo XVIII. Y por lo tanto, una nueva forma de relación con el medio surgiría ante la necesidad de apropiarse y mantener nuevos recursos naturales de los cuales depende el pastoreo. Como cierre del período se toma a la ocupación de los territorios al sur del Salado después de 1820,³

1) Los comienzos de nuestra historia

³ Las campañas militares de Martín Rodríguez para fundar el fuerte Independencia en 1823 (en lo que actualmente es la ciudad de Tandil) y las excursiones bélicas de Rauch, lograron sustraer a los indígenas una buena parte de territorios muy aptos para la ganadería.

La llegada de grupos humanos a América desde el continente asiático a través del Estrecho de Bering se remontaría, según el mayoritario consenso científico general, a unos 30.000 años antes del presente. A esta primera oleada migratoria le siguieron otras sucesivas que terminaron poblando el continente en su extensión. Es decir, que hacia el año 13.000 o 12.000 años antes del presente el actual territorio argentino estaba poblado en su totalidad.

Por lo que respecta a las llanuras pampeanas de Argentina, la información arqueológica disponible hasta el momento reconstruye la fecha del poblamiento inicial hace cerca de 12.300 años antes del presente. Estos primeros pobladores de finales del Pleistoceno eran sociedades de tipo cazador recolector y se caracterizaban por una alta movilidad residencial entre los sistemas serranos de Tandilia y Ventania y las llanuras adyacentes. Las sociedades cazadoras recolectoras se sustentaban de la caza de guanacos y de animales hoy extintos como los gliptodontes y el caballo americano o hippidión.⁴

Durante el holoceno tardío hace unos 1000 años antes del presente, se evidencian cambios en las sociedades cazadoras-recolectoras. Según, los estudios arqueológicos, los cambios se observaron en un posible aumento demográfico, acompañado de una menor movilidad residencial; una diversificación o ampliación en el uso de los recursos faunísticos y vegetales; junto a la producción de cerámica.

En el espacio regional, es decir dentro de los actuales límites del partido de Rauch encontramos evidencias arqueológicas, que evidencian la ocupación y aprovechamiento del espacio desde aproximadamente + - 3000 años antes del presente hasta tiempos posconquista.⁵

2) Llegan los españoles

⁴ Ver Politis Gustavo y Messineo, Pablo: El doblamiento temprano de las llanuras pampeanas de Argentina y Uruguay, en Complutum, 2004, Vol 15. Págs 207-224

⁵ Este fechado se ha realizado sobre restos humanos. La fecha tardía en la ocupación se debe posiblemente a que el territorio de Rauch no ha sido prospectado arqueológicamente. Ver Casanueva, María Laura: "Arqueología de Tiempos históricos. La estancia bonaerense como territorio fronterizo", en Martínez, Gustavo y otros Ed: *Aproximaciones Contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas y analíticas y casos de estudio*, UNCPBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2004, págs 113-127. Aldazabal, Verónica: "Primeras observaciones arqueológicas en el sitio La Colorada, Partido de Rauch, Provincia de Buenos Aires", en *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, UNLP, FCNyM, 1999, Tomo III, págs 95-100.

Cuando Buenos Aires es fundada por segunda vez en 1580 se convierte en un puerto de tráfico y contrabando de mercaderías vinculado a las rutas al Atlántico y al camino de Potosí. Es conveniente recordar que para la época las mercaderías podían ser personas como los esclavos. Desde el punto de vista administrativo la ciudad pertenecía al virreinato del Perú, pero las reformas políticas planteadas por la casa real de los Borbones en 1776 llevaron a la creación del virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires. La pequeña aldea cobro auge económico y comenzó atraer población interna desde el norte del actual territorio argentino posiblemente por el agravamiento de los conflictos con las sociedades indígenas chaqueñas.⁶

Por consiguiente, la población de la ciudad se expandió a sus alrededores en función de la necesidad de alimentarse. Así, se fundaron algunas chacras trigueras y otras unidades productivas destinadas a la ganadería. Otra forma de utilizar el espacio, por parte de los españoles, sin ocupación efectiva o duradera fue la caza de ganado cimarrón en territorios controlados por los indígenas⁷.

El ganado asilvestrado o cimarrón fue abundante durante el siglo XVII, pero para las primeras décadas del siglo XVIII había sido diezmado por las recogidas de los blancos para utilizar casi exclusivamente su cuero, o por las distintas parcialidades indígenas para comercializar ganado en pie en el sur de Chile. Además, las grandes sequías del siglo XVIII parecen haber diezmado estas poblaciones de ganado asilvestrado, como nos relata el misionero Sánchez Labrador en su estadía en la reducción del Pilar:

“El año de 749. hubo grande sequía, y falta de agua en las Pampas; concurrían á sus acostumbrados abrevaderos los

⁶ Garavaglia Juan Carlos: *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense. 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor. IEHS, 1999.p 44.

⁷Se considera que los bovinos asilvestrados, son individuos o poblaciones que han escapado total o parcialmente al control humano y que son mantenidos casual o deliberadamente en una situación que implica un nulo o bajo nivel de intervención humana en su reproducción, defensa y alimentación. Durante el período de estudio podemos hablar también de la existencia de ganado alzado, este escapaba del control de las estancias coloniales para abrevarse en territorios controlados por los indígenas. Este proceso debía aumentar el stock de ganado asilvestrado durante los períodos de sequías que fueron muy comunes durante parte del siglo XVII y todo el XVIII. Sin embargo, desde mediados del siglo XVIII debemos hablar casi exclusivamente del ganado doméstico, el cual el hombre protege de los predadores, del clima, y puede movilizarlo hacia zonas con mejores pastos para favorecer su alimentación.

Baguales, y como no hallaban agua, caían muertos de sed, trepando unos sobre los otros, de manera que sus cadáveres formaron tan excesivos montones, que parecían Lomas, ó colinas altas."⁸

La reducción y posterior desaparición de este recurso marco el inicio de una etapa conflictiva entre las sociedades que lo utilizaban. Las relaciones hispano-indígenas tienen una historia y son parte de complejos procesos económicos, políticos, sociales y ambientales.

En resumen, podemos marcar tres períodos en los vínculos hispano-indígena en la región pampeana. En un primer momento, durante los siglos XVI y XVII los contactos fueron esporádicos centrados en las ya mencionadas vaquerías. Además, durante la época del reinado de los Habsburgos y de los primeros Borbones en España, no existió una gran preocupación por el territorio que ocupaban los indígenas al sur del actual río Salado, por los pocos recursos naturales extraíbles y de gran valor como los minerales preciosos, oro y plata. En un segundo momento, a mediados del siglo XVIII, se produce el agotamiento del ganado cimarrón y la aparición de instituciones típicas de la frontera como la misión y los fortines en coincidencia con un intento de expansión sobre las pampas aumentara los contactos y los conflictos. Así, durante las décadas de 1740 y 1780 se vivirá una época de alta conflictividad entre las dos sociedades, marcada por una guerra intermitente. Aunque, los objetivos de los indígenas no fueron la destrucción de los fortines y las concentraciones de población sino las estancias ganaderas. Las acciones bélicas de los indígenas tenían un fuerte carácter económico. Las malocas o malones tenían como objetivo la obtención de ganados para alimentar el circuito de intercambio comercial que terminaban en Chile.

Igualmente, las últimas décadas del siglo XVIII estuvieron marcadas por un incremento de las luchas interétnicas, es decir dentro o al interior del mundo indígena en concordancia con un reacomodamiento de las distintas parcialidades indígenas en un proceso de competencia por los recursos naturales y el control de las rutas de intercambio comercial.⁹

En la década de 1760 se creó el cuerpo de Blandengues y a partir de la década siguiente, las autoridades coloniales planeaban distintas alternativas al

⁸ Sánchez Labrador, José: *"Los indios Pampas, Puelches, Patagones."* Monografía inédita, anotada por Cárdiff Guillermo. Buenos Aires, Viau y Zona, Editores 1936, p 34.

⁹ Ver Mandrini Raúl: *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX.* Ed Taurus, Buenos Aires, 2006, p 32

conflicto directo; celebraron tratados de paz y utilizaron las rivalidades entre los distintos grupos indígenas para enfrentarlos entre sí.

Sin embargo, la relación inclusive en este tiempo no se basara necesariamente en la guerra y los saqueos o malones. Los indígenas, campesinos y comerciantes coloniales tejerán relaciones de complementariedad que incluían desde ayuda estacional para algunos trabajos y el comercio. Un ejemplo serían los ponchos pampas, realizados en telares indígenas, que se encuentran en los mercados coloniales con particular persistencia y la adopción de los indígenas de una serie de bienes europeos a sus patrones de vida y consumo.¹⁰

En último lugar, podemos hablar de un período de paz que abarcaría desde el tercer cuarto del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX. Este momento coincide con la conformación de un núcleo de producción ganadero por parte de los indígenas en zona de las serranías de Ventania y Tandilia y sus llanuras aledañas incluidos los campos del actual partido de Rauch. Las relaciones hispano – indígena revierten su significado y cobran un sesgo pacífico. La política virreinal, se vuelve más diplomática y comisiones de ambos bandos se visitan recurrentemente para establecer alianzas. Las comitivas de los indígenas se dirigen a Buenos Aires a comerciar sus productos: tejidos, bolas, plumas de ñandú, pieles y productos de talabartería en lugares determinados para ese fin. Para las autoridades coloniales, las pases logradas con los indígenas les aseguraban cierto control sobre los territorios y las costas del sur, ante los rumores de intentos de ocupación de otras potencias europeas como Inglaterra.

La región fronteriza y la ciudad de Buenos Aires conocieron durante esta etapa de paz un auge en el comercio con los indígenas, llegando a alcanzar una movilización en metálico de 120.000 pesos anuales¹¹. La estabilidad y complementación entre las relaciones hispano-indígena fue tal que pasados los momentos posteriores a la primera invasión inglesa a Buenos Aires, los caciques de la región pampeana llevaron a sus lanceros ante el Cabildo para ofrecer ayuda militar

¹⁰ Ver Garavaglia, Juan Carlos y Wentzel, Claudia: "Un nuevo aporte a la historia del textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño, 1750-1850, en *ANUARIO del IEHS*, Tandil, UNCPBA, 1989, N^o, IV, pp 211 a 240. Los autores consideran que las jergas y ponchos pampas durante los años de estudio 1809 y 1821 tuvieron una participación nada despreciable en el tráfico total de textiles, debido no sólo a número sino también por su valor otorgado por su excelente calidad.

¹¹ Ver Mandrini Raúl: *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX.* Ed Taurus, Buenos Aires, 2006, pág 45.

ante una nueva invasión. Los caciques seguramente justificaban su decisión en el mantenimiento de pactos con la autoridad colonial debido a que si entraban en juego los ingleses plantearían nuevas reglas y concesiones en el comercio o en el peor de los casos perderían una plaza importante donde colocar sus productos y obtener bienes europeos.

3) La sociedad indígena en la pampa bonaerense durante 1750-1820

La historia tradicional ha reducido el proceso de contacto entre el mundo colonial y las sociedades indígenas a fenómenos de aculturación, en vez de considerar que las sociedades indígenas podían ser capaces de producir por ellos mismos cambios en el interior de sus sociedades.

A la luz de las nuevas investigaciones, se observa que el actual territorio de la provincia de Buenos Aires, constituyó, el hábitat de una importante población indígena, la cual tuvo una presencia constante y significativa en la Historia Argentina de los siglos XVIII y XIX, no solo porque ocupaba y controlaba vastas porciones del territorio, sino por los complejos vínculos y lazos que tenía, y que conectaban a ambas sociedades.

El comercio constituyó el eje central de esa relación, pero con el comercio se filtraron múltiples influencias culturales, hábitos, usos y costumbres del mundo colonial que penetraron en la sociedad indígena, así como los pobladores de la frontera adoptaban muchos elementos de los indios.

Los contactos no solo se limitaron a estos intercambios, refugiados políticos, delincuentes escapados, cautivos de ambos sexos vivían en las *tolderías*. También, la actividad de los jesuitas católicos, misiones diplomáticas viajaban desde Buenos Aires, rumbo a las *tolderías*, y delegados de los caciques visitaban Buenos Aires, arreglando pactos, acuerdos y alianzas.

En la historia tradicional el indio ha sido visto como el enemigo, por lo tanto no se ha tratado siquiera de comprender, a esa sociedad diferente y a la hora de dar explicaciones, los indios eran *"haraganes, ladrones, ociosos, ladinos, sanguinarios y viciosos"*.

Este discurso valorativo sobre las sociedades indígenas, se basan en las descripciones eurocéntricas, producidas muchas veces por la actividad misional,

como por ejemplo en las obras del padre jesuita Tomas Falkner, quien estuvo en la región interserrana bonaerense a mediados del siglo XVIII que hacia referencia a lo dicho:

*“Compraban a los españoles el aguardiente, y su pulque o chicha...
...muchas veces empeñaban hasta sus mujeres e hijos a los
españoles por aguardiente con que se embriagaban y se mataban
unos a los otros”¹²*

En cuanto a la haraganería de los indígenas el jesuita Sánchez Labrador relata en sus escritos que:

*“No se aplican al trabajo, ni quieren tomar esta necesaria ocupación
para vivir con alguna racionalidad, porque el trabajo dicen que es de
esclavos. Si toman algún trabajo es mera diversión que congenia
con sus espíritus altivos, como caza de Baguales.”¹³*

Los jesuitas trataban de imponerle a la sociedad indígena un carácter sedentario es decir que adoptaran pautas culturales occidentales. Hay que reconocer que los jesuitas no escatimaban recursos para realizar sus cometidos:

*“Me dicen Juancho Serrano y Lorenzo trajeron mucho aguardiente a
Yahati al Volcan; fué esto anteayer y ayer estaban señalado el día
en que Yahati había de haber venido acá con sus toldos. A Lorenzo,
reprenderlo y perdonarlo, por ser la primera vez y parece fue
enviado de otro; pero a Juancho, calentarlo y unos 8 días en el cepo,*

¹² Falkner Tomas. *“Descripción de Patagonia y de las Partes Adyacentes de la América Meridional” en Pedro de Angelis, Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna.* Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1969, Pág.717. Esta visión permanece aún gracias al Positivismo, el cual tendía a reproducir las fuentes históricas, sin un análisis crítico.

¹³ Sánchez Labrador: *Los indios Pampas, Puelches, Patagones.* Op.cit. Pág. 32

ya es la segunda vez que trae aguardiente, para que el y los otros escarmienten”¹⁴

Esta violencia de parte de los misioneros hacia la sociedad indígena hay que entenderla en los siglos en los cuales se desarrolla, el concepto de diversidad y las categorías de tolerancia y respeto eran casi desconocidas y aun menos practicadas.¹⁵

Sin embargo, pese al carácter etnocéntrico de estas fuentes, el mayor conocimiento de estas sociedades está dado por los escritos realizados durante su experiencia misional en las serranías del actual partido de General Pueyrredón a mediados del siglo XVIII. Si analizamos, en profundidad los escritos de los jesuitas, muchas veces nos muestran otra realidad a la que ellos mismos describen, de ese mundo de vagos herejes, etc., cuando uno puede apreciar la complejidad social que tenían estas sociedades.

La Toldería era la unidad socio-económica mínima del mundo indígena, cada toldo estaba ocupado por una familia ampliada, que incluía a varios matrimonios y sus hijos, y la toldería en conjunto era un grupo de parentesco, un linaje. Las tolderías eran variables en número de personas y dependían generalmente de los recursos del lugar. Varias tolderías, podían llegar a constituir una tribu, y diversas tribus, podían integrarse en un Cacicazgo.

“Cuando la tribu era demasiado pequeña, todo el ganado se guarda en común, a excepción de los caballos de servicio que constituyen en lo relativo al ganado, la única propiedad individual de los indios. Las tropas de vacas, las yeguas, las ovejas son de propiedad de la tribu”¹⁶

¹⁴:Nitsche, Lehmann: “Documentos inéditos relativos a las tribus indígenas de la pampa bonaerense en el Siglo XVIII. Strobl, Matias, abril 18 de 1749”, en *El grupo lingüístico Het de la pampa argentina*, Buenos Aires, CONI, 1922. pág 73.

¹⁵ Igualmente creemos que la actividad misional en América fue etnocéntrica, etnocida y en algunos casos genocida. La evangelización desestructuró las comunidades indígenas, fue una importante puerta de entrada de la cultura europea y una de las tantas herramientas de dominación de los pueblos originarios. La evangelización en el ideario de los misioneros era salvar el espíritu aun a costa de torturar y exterminar el cuerpo, incluyendo el del misionero, fuente de todo pecado. Sobre este tema ver: Pinto Jorge: Entre el pecado y la virtud. Mortificación del cuerpo, misticismo y angustia en la temprana evangelización del Perú, Paraguay y Chile. En Foerster Rolf, Pinto Jorge, Salinas Maximiliano: *Misticismo y violencia*, Temuco-Chile, Universidad de la Frontera, 1991.

¹⁶ Yates William “José Miguel Carrera 1820 1824” Buenos Aires 1941. Pág. 101

La disposición de las tolderías de los indios era estratégica por el tipo de actividad ganadera que realizaban. En general, se establecían muy cerca de cursos de agua que bajaban de las sierras en la estación de verano y en invierno los indios trasladaban los toldos cerca de lagunas, en las partes bajas de la llanura pampeana. El jesuita Sánchez Labrador hace una descripción en sus escritos de cómo eran las tolderías:

“De las pieles de los Baguales, fabrican también sus casa. Estas no son otra cosa, que unas grandes tiendas ó toldos, altos cuadrados y algo arqueados en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pello hacia á fuera para que corra el aguan quando llueve. El hilo con que cosen, esta hecho de los nervios y venas de los mismos caballos”¹⁷

Sobre la complejidad de la sociedad indígena, podemos ver también que como resultado de la particular estructura económica, se produjo una fuerte la división del trabajo basada en el sexo, en términos generales, el ciclo del ganado era manejado por el hombre. El cual se encargaba generalmente del transporte cuando la tosería se movía de un lugar a otro y cuando se lo llevaba a comerciar.

En tanto que el doméstico, quedaba en mano de las mujeres, y tanto ellas como los niños colaboraban en los grandes malones, cuidando los caballos de reserva y ayudando en el arreo cuando los hombres debían enfrentar a las fuerzas militares de la frontera.

La importancia de la mujer se hace evidente, además de las tareas domésticas propiamente dichas, construían los toldos, cuidaban los rebaños y cultivos, recolectaban y tejían, en síntesis libraban al hombre de aquellas actividades no vinculadas al ciclo del ganado.

¹⁷ Sánchez Labrador: *Los indios Pampas, Puelches, Patagones* Op cit. Pág. 37

*“La mujer es la que hace todo, ella carnea, recoge leña, trae el agua para el rodeo de ganado y de caballos, cocina, teje jergas y mantas de lana que ellas mismas trasquilan.”*¹⁸

Sin embargo, aunque nos parezca pesada la carga laboral de las mujeres, los hombres tenían un trabajo fundamental en estas sociedades sin Estado, la de mantener la paz y la cordialidad entre los vecinos. Para lo cual, el hombre debe mantener estrechas relaciones con otros, por medio de parlamentos, charlas, acuerdos.

Las mujeres eran una fuente de riqueza, por lo que aportaban con su trabajo, o por lo que se recibía en concepto de precio de la novia, cuando se la entregaba en matrimonio.

*“Sus casamientos se hacen por ventas, comprando los hombres a las mujeres, a sus parientes más cercanos, y muchas veces muy caras. Su precio son cuentas, cascabeles, vestidos, caballos o cualquier otra cosa de estimación entre ellos.”*¹⁹

*“¿Qué puede ser el casamiento entre estos pueblos, cuyos rasgos principales acabo de bosquejar? Para el hombre no es más que un tráfico o un trueque de objetos y animales diversos a cambio de una mujer. En este ajuste, los padres no entregan el objeto codiciado sino cuando el comprador es rico y generoso”*²⁰

En cuanto a los casamientos hacían lo siguiente:

“Los padres de la muchacha ó en falta de estos, sus parientes mas cercano, trataban de venderla a quien mas da por ella. Es verdad que á las hijas de los caciques, aunque sean de otra nación o parcialidad,

¹⁸ Pueyrredón Manuel. *“Escritos históricos sobre la guerra de los indios”* Julio Suárez. Buenos Aires, 1929. Pág. 302

¹⁹ Falkner Tomas: *Descripción de Patagonia y de las Partes Adyacentes de la América Meridional” en Pedro de Angelis, Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna.* Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1969, Pág 741

²⁰ ²⁰ Guinnard, A.M: *Tres años de cautividad entre los patagones*, Buenos Aires, Eudeba 1961. Pág 69.

buscando igual en sangre y nobleza, aun entre los extraños. Este modo de casamiento por venta es universal en todas las naciones del Sud.”²¹

Los matrimonios servían también para crear y mantener alianzas estratégicas con otros grupos indígenas. Un varón adulto podía tener cuantas esposas pudiera comprar y mantener.

Las mujeres indígenas no eran la única mano de obra doméstica. Dentro de cada unidad de producción existían gran cantidad de cautivos de ambos sexos y todas las edades. La adaptación de los nuevos cautivos, principalmente los adultos, a la vida en la toldería sería dura y ante cualquier duda sobre el intento de fuga pondría en peligro su vida. Los niños eran rápidamente integrados y formaban parte de la familia. Los hombres eran puestos a controlar y cuidar los rodeos. En tanto las mujeres cautivas cumplían las mismas tareas que las mujeres indígenas.

A mediados del siglo XIX un francés terminó cautivo por una partida de indígenas, luego es trasladado a las tolderías donde relata sus ocupaciones:

“Llegó el momento en que tuve que tomar parte de sus trabajos, que consiste en montar a caballo para cuidar el ganado, cargo que me fue dado hasta nueva orden, tenía que permanecer constantemente cerca de los animales, traerlos a la mañana y tarde a su presencia para que los contasen, y si por desgracia faltaba alguno no tardaban en imponerme el castigo”²²

La diversidad de orígenes de los cautivos era notable, negros, indios de otras etnias, mulatos pasaban a formar parte de la diversidad de la toldería

“A la primera dijo, es cierto que el día veintitrés del diciembre del año pasado de mil setecientos cincuenta y uno, habiendo invadido los indios enemigos que hostilizan las fronteras de esta jurisdicción del pago de Magdalena, las estancias de Don Nicolás de

²¹ Sánchez Labrador: *Los indios Pampas, Puelches, Patagones* Op cit. Pág. 71

²² Guinnard, A.M: *Tres años de cautividad entre los patagones*, Buenos Aires, Eudeba 1961. Pág 54.

*Chavarría, de Doña Bernarda Arias, mataron y robaron en otra estancia de Chavarría cinco hombres y se llevaron tres cautivos nombrados Bartola que parece indio Santiagueño, un negro esclavo, nombrado Santiagoy un mulato indio tape...*²³

El cautivo, dentro de sus funciones, era posiblemente considerado un recurso económico, su dueño podía venderlo o intercambiarlo con otros grupos indígenas. El cautivo Guinnar nos relata como fue vendido o intercambiado varias veces

*“Después de pasados varios meses, mi primer amo me vendió a otro, y este a otro, de modo que, de venta en venta y de tribu en tribu, fui traído hacia el norte hasta más acá del Colorado”*²⁴

Pero también, en algunos casos podían ser utilizados ante las autoridades coloniales para el intercambio de prisioneros o como prueba de amistad ante la celebración de tratados de paz:

En 1781 el Primer Piloto de la Real Armada Pablo Zizur, inicia un viaje desde la ciudad de Buenos Aires hasta la costa patagónica, por comisión del virrey, a fin de conducir prisioneros indios para entregar al cacique Lorenzo a cambio de otros cautivos y para realizar acuerdos de paz. En ocasión del viaje, esto nos relata:

“ Durante la noche no hubo novedad ninguna, por cuyo motivo la pasamos sin reselo ninguno. Este día en virtud sosegados del Vullicio de los indios, y adquirido algunas noticias tocante al cange de cautivos juntos yo, el Capitan Miranda, el Casique Lorenzo, su hermano Cayupilquí y el lenguaras, les hisimos una gran arenga tocante á las pases, y la generosidad con que Su Excelencia, le había remitido á su hermano, y a los demás parientes, en prueba de la lealtad con que trataba y la paz que

²³ Declaración de Rafael de Soto cautivo en junio de 1752, en Mayo, Carlos: *Fuentes para el estudio de la frontera. Voces y testimonios de cautivos fugitivos y renegados (1752-1790)*, Área Editorial, UNMDP, 2002.pág 19

²⁴ Guinnard, A.M: *Tres años de cautividad entre los patagones*, Buenos Aires, Eudeba 1961. Pág 83.

deseaba hazer con él, y todos sus aliados, y en virtud de esta circunstancia que el verdadero modo de acreditar su buena feé para con Su Excelencia era manifestarse de algun modo agradecido, al obsequio que le había echo. Hoido este brebe razonamiento por los dos hermanos constextaron unánimes, que por lo que tocaba á las pases estaban sumamente gustosos y que diendo el Cacique Lorenzo con nosotros a Buenos Ayres trataría con el Virrey sobre ellas, a fin de experimentar una pas perpetua. Tocante a los cautibos, dixeron que no se habían olvidado y que no nos iriamos sin llevar algunos cautibos para Su Excelencia en remplazo de los que haviamos trahido, en fe de la buena armonia que deseaba”²⁵

El inicio de relaciones diplomáticas también se podía convertir en una transacción comercial :

BIENES PAGADOS EN EL RESCATE DE UNA CAUTIVA (1779)

<i>Pellón de sal</i>	1
<i>Mantas de bayeta</i>	3
<i>Sombrero</i>	1
<i>Lomillos</i>	1
<i>Estribos</i>	1
<i>Espuelas, pares</i>	2
<i>Freno sin copas Cabezadas con pasadores</i>	1.
<i>Basenillas</i>	1
<i>Mazos de cuentas</i>	3
<i>Ponchos</i>	3
<i>Caballos</i>	5
<i>Yeguas</i>	50. ²⁶

El regreso del cautivo a la vida entre “cristianos”, en algunos casos significaba la posibilidad de un trabajo, si había aprendido la lengua, como traductor y un sueldo en la administración pública. Pero, en otros casos el haber sido cautivo durante mucho tiempo significaba la desconfianza y el desprecio del resto de la sociedad

²⁵ Zizur; Pablo: “Un diario de... 1781”, (editado por VIGNIATI, Milcíades) en *Revista del Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, Año III, nº 3, 1973, págs 81-82

²⁶ AGN, IX-1-5-3.en Mayo, Carlos: “Cautiverio en una ciudad de Frontera”, en *Revista de Indias*, 1985, Vol XLV, núm.175

colonial, por lo que muchos cautivos, especialmente mujeres regresaban a la vida en las tolderías.

Otro componente de la sociedad indígena era el “refugiado” o “escapado”. Este sujeto social era generalmente un prófugo de la justicia o del reclutamiento militar denominado levas, que después de un tiempo de prueba pasaba a formar parte activa de la sociedad indígena. Su incorporación, se debía a los conocimientos que podía tener sobre el mundo colonial, la circulación de mercaderías, la ubicación de milicianos y la posibilidad de actuar como interprete en caso de conocer las lenguas.

"muchos de nuestros campestres, cuyas costumbres no distan muchos grados de los salvajes, se han familiarizado con ellos y atraídos por el derecho de vivir a sus anchas, o bien temerosos del castigo de sus delitos, se domicilian gustosamente entre los indios. Estos tráfugas, cuyo número es muy considerable y crece incesantemente, les instruyen en el uso de nuestras armas, e incitan a que ejecuten robos y se atrevan a hacer correrías en nuestras haciendas. ¡Cuanto no debemos temer de estos indios, acaudillados y dirigidos por nuestros propios soldados!"²⁷.

“Preguntado: qué motivos tuvo para dejar la cristiandad, y pasarse a los Infieles: Responde: que estando sosegado trabajando en la Chacra de un tal Leoncho, se corrió una noticia de que el Capitán de Milicias Don Bernardo Miranda, iba por allí a coger gente, y considerándose desvalido el que declara, procuró librarse de todo riesgo en la forma en que tiene dicha”²⁸.

Ante la simplificación del análisis de la historia tradicional, las fuentes señalan, una gran jerarquización en las sociedades indígenas, esto podía verse reflejado claramente en las complejas ceremonias, donde la diferenciación del indio común y el

²⁷ García, Pedro Andrés: Viaje a las Salinas Grandes, en *Colección de obras y documentos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1969b, tomo IV pág 34.

²⁸ Declaración del negro Joseph Antonio, que ignora su apellido, y fue aprehendido en el campo el 10 de Diciembre de 1789 por la Partida del Fortín de Navarro, en Mayo, Carlos: *Fuentes para el estudio de la frontera. Voces y testimonios de cautivos fugitivos y renegados (1752-1790)*, Área Editorial, UNMDP, 2002.pág 78

de la “nobleza” se apreciaba en los adornos, donde en los primeros era mas sencillos, que en los segundos que utilizaban todo tipo de adorno incluyendo lo que podríamos denominar como “joyas” de plata y también era muy notoria la diferencia en las vestimentas de ambos.

También los entierros eran diferentes:

“Todas estas naciones pintan ó embijan al que quiere morir, en su cuerpo, y rostro. Adornarles la cabeza con cuentas de vidrio. ... Mantas, cuchillo, sable &c. ponen al lado del enfermo, porque todas se entierran con el cuerpo, envueltas en la misma manta, ó mortaja. La postura en la mortaja es rara; doblanle de tal manera que las rodillas tocan la cara, y así le envuelven y sepultan. En muriendo empiezan los llantos, gritos y vocería de todos los parientes, y demás gente que viene á llorar, y hacer oficio de Plañideras. A estas que son extrañas pagan su trabajo, dándoles alguna buxeria.”²⁹

“Los entierros de difuntos plebeyos no tienen más ceremonias, que las dichas, però en las sepulturas de los caciques interviene algunas cosa dignas de saberse. Luego que muere algún cacique, lo primero que hazen sus vasallos es buscar á los hechiceros, que le curaron, y al que cogen, le trahen á vista del cadáver, y allí le quitan la vida con los sables, y lanzas, ó con la Bolas á golpes. Las mugeres entre tanto lian, ó envuelven el cadáver del cacique... ..en un toldito no muy apartado de aquel en que murió, queman, y reducen á pavesas... ..Mientras unos cantan, otros vasallos del difunto Cacique bien embijados, matan los cavallos, que montaba en vida; y antes de sacrificarlos, los adornan los cuellos con cascabeles, y les ponen encima una manta, enlatándolos; así les hacen dar bueltas del toldito, donde esta el cuerpo de su dueño. Executado este rodeo, les quitan sucesivamente las vidas, haciendo lo mismo con los perros que le sirvieron.”³⁰

²⁹ Sánchez Labrador, J: *Los indios Pampas, Puelches, Patagones*, op cit. Pág. 59, 60.

³⁰ Sánchez Labrador, J: *Los indios Pampas, Puelches, Patagones*, op cit. Pág. 61

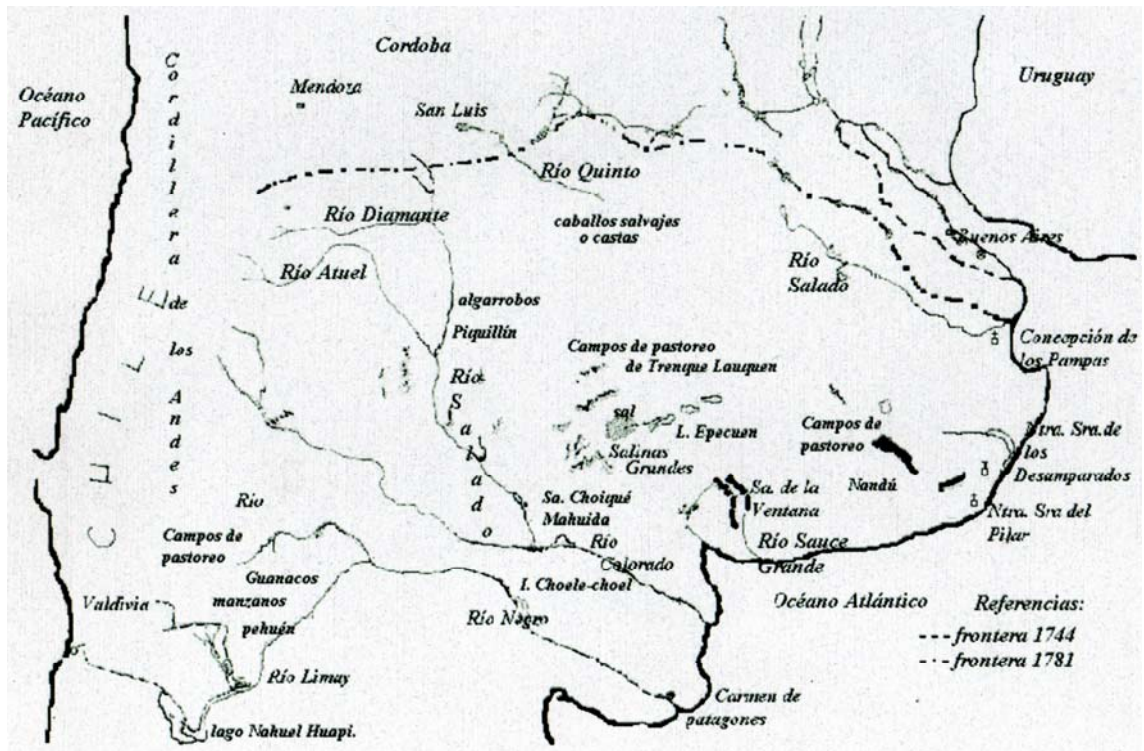
En la última cita, se hace referencia a una figura importante dentro de la sociedad indígena, la cual era, el “hechicero”, a continuación el jesuita Sánchez Labrador nos relata los ritos de iniciación o como se llegaba dentro de una tribu a ser *médico, hechicero*:

*“Antes de entrar alguno en el empleo de Medico, se sale solo al campo, come Solo raices, y frutillas, si las encuentra guardando ayuno riguroso por muchos dias, pues aun de las cosas dichas come con gean parsimonia. Ya se ve que una estrecha Dieta lo ha de poner flaco, macilento, tanto que cae desmayado, ó lo finge. La debilidad de la cabeza, y vista le representa bamboleándose las cosas, parecele que todo se menea. Ahora da unos gritos desaforados, diciendo, que ve muchos Diablos, y que á todos los tiene á su mando, y disposición. Llenando el ayre de estas voces simples, llega á la toleria casi arrastrandose; y nadie duda, que es verdad quanto miente. El rostro palido, y el cuerpo enflaquecido mueve la compasión en todos; dándole al punto de comer, y queda sin mas arengas, ni ceremonias graduado en medicina. Todo el mundo le teme en adelante, como á que tiene por auxiliares á los Diablos”.*³¹

Sin embargo, la figura del chaman debió perder poder, por lo menos político, ante el surgimiento de los caciques.

³¹ Sánchez Labrador. J: *Los indios Pampas, Puelches, Patagones*, op cit.. Pág. 52. 53

Mapa 1



4) Los circuitos económicos de la sociedad indígena en la región de la pampa bonaerense de los Siglos XVII-XIX.

Hasta hace solo unas décadas se creía que el contacto entre la cultura europea y la indígena de nuestro actual territorio solo había implicado ciertos intercambios de objetos, mestizaje, procesos de dominación y subordinación por parte de los colonizadores con el indio. Hoy en día, la historiografía considera que el proceso de contacto entre las culturas, fue mucho más complejo.

A fines del siglo XVI comienzan a producirse los primeros contactos en la región de las actuales pampas bonaerenses, entre los europeos y la sociedad indígena. Estos contactos, originaron cambios en los grupos, que fueron desarrollándose en forma dinámica y paulatina desde entonces hasta finales del siglo XIX, caracterizando a todos esos años por períodos de paz y de conflicto, de crisis y de bonanza.

En el momento de la llegada de los europeos, el territorio de la actual provincia de Buenos Aires y sus adyacencias estaba habitado por grupos de cazadores

recolectores dedicados a la caza a distancia, principalmente de guanacos, y utilizando las boleadoras como principal instrumento de caza. La sociedad europea llega introduciendo el caballo, la vaca, la oveja y especies de flora, junto a una gran cantidad más de elementos y objetos que luego cobrarán cada vez más importancia; todo ello implicó grandes cambios sociales y económicos en la vida de los grupos autóctonos.

Félix de Azara, militar y aficionado a las humanidades, enviado por la corona en 1781 hacia América, recorrió la guardia de fortines de las tierras en cuestión, y con respecto a los nativos, hace referencia a los cambios en sus vidas, y decía:

“Vivian, como antes, de la caza del tatuejo, de la liebre, del ciervo y de los avestruces, que se encontraban en gran abundancia; pero habiendose multiplicado mucho los caballos cimarrones o salvajes, empezaron a cogerlos para comerlos, cosa que hacen todavía hoy, pues se alimentan de la carne de estos animales ... Las vacas salvajes se multiplicaron en el país después de los caballos, y como las pampas no tenían necesidad de ellas para vivir ... Así, este ganado no encontró obstáculo alguno para su multiplicación y se extendió hasta el Río Negro hacia el 41° de latitud, y a proporción hacia el Oeste, hasta los límites de Mendoza y hasta las cimas de la cordillera de Chile.”³²

Luego de la introducción del caballo después de la primera fundación de Buenos Aires, los grupos indígenas pasaron a un modelo de caza ecuestre, caracterizada por la captura de las especies nuevas traídas desde Europa y que se habían asalvajado. El caballo fue el bien de origen europeo más importante y el que tuvo una amplia aceptación entre los indígenas, los cuales pronto los dominaron por completo.

“De esta gran multitud de animales se proveen los indios de comida, vestido, y casa, o habitación. Para el alimento sale uno, o más indios, armado de sus bolas, y lazo en seguimiento de los

³² De Azara Félix. *“Viajes por la América Meridional”*. Tomo II. Editorial: El elefante blanco. Buenos Aires. 1997. Pág. 23.

baguales. Hecha el ojo al que le agrada, disparale las bolas, que se le enredan a los pies, y manos, y luego le enlaza. En teniendo aprisionados cuantos quiere, los lleva a su toldería, (y muchas veces los enlazan junto a sus mismos toldos, porque hasta cerca de ellos llegan los baguales) y aquí hay distribución para todo. Si hay algún caballo galan, y de buen pelo, (que hay muchos) le reservan para su silla; o si es yegua, para cría... ... De este modo cada indio junta, y mantiene su buena tropa, o manada de caballos mansos.”³³

Es decir que, las consecuencias que implicaron los caballos fueron muchas, de las cuales se pueden mencionar: 1). aumento de la capacidad de movimiento, tanto en velocidad y distancia como en capacidad de carga; 2). modificaron las formas de obtención de alimento dando lugar a grandes cacerías, denominadas “boleadas”, en las cuales también fueron cambiados los instrumentos reemplazando el arco y la flecha por la boleadora y la lanza; 3). La dieta se modificó, ya que principalmente las yeguas se convirtieron en el alimento más elegido por los indios; 4). Con el caballo era mucho más fácil la obtención de los demás productos para la alimentación; 5). Los caballos fueron proveedores de materias primas para los artesanos, como el cuero, las cerdas, crines, nervios y tendones, y los huesos; 6). El caballo se convirtió en artículo preciado para el sistema de “trueque”, usado como medida de valor en los intercambios, y adquirió valor simbólico.

La actividad pastoril, era la más generalizada de las actividades realizadas por los indígenas. La carne era la base de su alimentación y es conocida la predilección de los indios por la carne de yegua, se la consumía asada de, hervida en succulentos pucheros y también cruda, especialmente las entrañas.

“Para el alimento sale uno, o mas indios armados de sus bolas Y lazo en seguimiento de los baguales. Hecha el ojo al que le agrada, disparándoles las bolas que se le enredan á los pies Y manos y luego

³³ Sánchez Labrador, Joseph. “los Indios” Pampas-Puelches-Patagones. Editorial Vial y Zona Editores. Buenos Aires. 1936. Pág. 34.

le enlaza... ..” Si hay algún caballo galán y de buen pelo (que hay muchos) le reservan para su silla; ó si es Yegua para la cría.”³⁴

Los cueros y las pieles junto a las plumas de de avestruz, eran un rubro importante en los intercambios que se efectuaban en las pulperías y puestos de frontera.

“Compran sus trajes de pieles y las plumas de avestruz a otros indios que viven al sur del país, por el lado de los Patagones, y en cuanto a sus mantas y sus ponchos los adquieren de los indios de la cordillera de Chile” ³⁵

“Cuando el campo se echa a perder y no tienen pasto cerca, descampan y van a buscar otro mejor que les proporcione buen pasto y cerca de sus habitaciones, porque no dejan alejarse mucho a sus animales, para evitarse el trabajo de buscarlos.”³⁶

“Tal vez es tan abundante la caza que del caballo solamente comen las costillas, lomos, y espaldar; lo demas queda para los perros. Conservan tambien la grasa, y el sevo.”³⁷

Las ovejas, por su parte, también tuvieron su importancia, porque proveían lanas a las tejedoras indias. Además se incorporaron a la cotidianeidad aborigen las mulas y las cabras, harinas (obtenidas de cereales europeos), licores, yerba mate, azúcar e instrumentos de hierro, prendas de verter, adornos, etc.

³⁴ Sánchez Labrador. *“Los indios Pampas, Puelches, Patagones.”* Op.cit. Pág.34

³⁵ De Azara Félix. *“Viajes por la América Meridional”*. Tomo II Editorial El Elefante Blanco 1998. Pág. 25

³⁶ Pueyrredón, Manuel A. *Escritos históricos sobre la guerra de los indios*. Buenos Aires. 1929. Pág. 309.

³⁷ Sánchez Labrador, Joseph. Op. Cit. Pág. 35.

“Pronto volvió uno de ellos, diciendo, que lo que habían tomado por indios era una majada de ovejas pampas, que por su enorme tamaño y estar sobre un cerrito hacían fácil mi equivocación. Todos saben que la oveja pampa es dos veces mayor que nuestra oveja común.”³⁸

“Sus crías de ovejas son mucho mayores que las nuestras, lo mismo sucede con las gallinas que son de un tamaño asombroso.”³⁹

En un principio, como la demografía indígena no era alta, el aprovechamiento del ganado cimarrón no implicaba gran riesgo para el recurso, si lo era la demanda por parte de los araucanos chilenos. Hacia fines del siglo XVII el ganado cimarrón comienza a extinguirse por dos razones principalmente: la población indígena aumento al igual que la demanda de animales desde distintas regiones. Esta situación fue agravándose paulatinamente, haciendo necesaria la modificación de los patrones de la actividad económica. A todo esto se sumo la mayor necesidad de adquirir artículos europeos, los cuales solo podían conseguirse a través del intercambio con la sociedad colonial. En algunos casos los mismos indios hacían de intermediarios con otras parcialidades ubicadas más al interior de la frontera.

El resultado fue una extensa red de circulación mercantil que se originaba en las pampas bonaerenses con la cría de ganados. Este espacio ganadero por excelencia se vinculaba distintas regiones del territorio indígena y con las áreas de dominación europea, haciendo que se estrechara entre las dos regiones una dependencia creciente. Gracias a esta estructura fue posible la articulación de diferentes regiones dentro del territorio ocupado por los pueblos indígenas.

“Tienen una gran cantidad de excelentes caballos y los montan como los charrúas. Compran sus trajes de pieles y las plumas de avestruz a otros indios que viven al sur del país por el lado de los patagones; y en cuanto a sus mantas y sus ponchos los adquieren de los indios de la cordillera y de Chile. Agregan a todas estas mercancías otros

³⁸ Pueyrredón, Manuel A. *Escritos históricos sobre la guerra de los indios* Op. Cit. Pág. 149.

³⁹ Pueyrredón, Manuel A. *Escritos históricos sobre la guerra de los indios* Op. Cit. Pág. 310.

pequeños objetos que son de su uso, como hebillas, lazos, riendas de caballo, sal, etc., y vienen a venderlos a Buenos Aires, donde llevan en cambio aguardiente, hierba del Paraguay, azúcar, dulces, higos y uvas pasas, espuelas, bocados, cuchillos, etc.”⁴⁰

Un proceso estimulado por esta nueva organización de los circuitos económicos fue la explotación de recursos naturales por parte de los indígenas, como la sal, en Salinas Grandes, producto que cambió la conservación de los alimentos, constituyéndose muy pronto en un bien muypreciado por los europeos.

“Los indios en general, son dados al comercio de cambios. Los pampas abastecían antiguamente a Buenos Aires de sal, que traían en cargueros de las grandes lagunas, que hay en muchas partes de la campaña. Los que habitaban la Sierra de la Ventana y Salinas Grandes, traían su sal a Buenos Aires y en una u otra parte, las vendían a cambio de géneros, cuchillos, frenos y aguardiente, algunos llevaban yerba y tabaco, son muy aficionados al mate y al cigarro.”⁴¹

El sur bonaerense constituyo un caso especial, en cuanto a que desarrolló un modelo de economía pastoril especializada, muy vinculada al sistema mercantil. Esta zona, estaba comprendida entre las sierras de Tandil, de la Ventana y las llanuras adyacentes, es decir, la pampa húmeda, caracterizada por una suave ondulación, interrumpida por dos cordones serranos (de no mas de 1.000 metros sobre el nivel del mar). El suelo cuenta con un alto contenido de humus (materia orgánica) y el clima es templado-calido y húmedo; predominando la estepa o pseudo-estepa de gramíneas. Por las mencionadas características la explotación ganadera se vio favorecida, complementada con la caza, recolección de especies silvestres y el comercio.

La circulación económica se articula sobre la comercialización de ganados en gran escala, sal y plumas de avestruz, consolidándose la estructura de estos circuitos en el siglo XVIII.

⁴⁰ De Azara, Félix. Op. Cit. Pág. 25.

⁴¹ Cárcano Ramón J. “Escritos históricos del Coronel Manuel A. Pueyrredón”. Buenos Aires. CONI, 1929. Pág. 311.

Estas extensas rutas comerciales llamadas rastrilladas comenzaban en la actual llanura bonaerense y continuaban por la margen norte del río Negro y el río Colorado hasta los pasos cordilleranos donde el ganado y otros productos pasaban a Chile (ver mapa 2). Todas estas rutas o rastrilladas se encontraban nutridas por una red de caminos menores que comunicaban los distintos asentamientos indígenas. Así, estaba conectada la zona pastoril con la zona de invernada y la de engorde (en los valles cordilleranos). La proximidad con el mundo colonial implica la posibilidad de adquirir de él productos que se habían vuelto esenciales para los indígenas e imposibles de fabricar debido a su especialización ganadera.

Entonces, este sistema de comercio a larga distancia se articulaba en el Río de La Plata y en Chile, con un sistema de comercio fronterizo. Y en la misma ciudad de Buenos Aires la actividad del comercio se afianzó, en forma definitiva, a fines del S. XVIII. Para el comercio en la ciudad, cruzaban la frontera distintas partidas de indios para vender los excedentes de su economía, como pieles, cueros, tejidos, artículos de talabartería, tejidos, plumas de avestruz y sal. En forma paralela, los llamados “marcachifles” blancos cruzaban la frontera dirigiéndose a las tolderías para concretar negocios e intercambios.

Como se puede ver, los indios mantenían cordiales relaciones con los blancos y las autoridades europeas. Este periodo de bonanza económica justifica los años de paz que vivió la frontera oriental de La Pampa entre los años 1785 y 1820. Así, Alejandro Gillespie comenta durante su estadía en las distintas guardias de fortines y poblados del interior de la actual provincia de Buenos Aires durante 1806 y 1807:

“Los objetos principales de los comandantes de esas guardias eran traficar y contrabandear donde podían, sea con sus paisanos errantes o con los indios vecinos que tres veces entraron en el pueblito de salto, mientras estábamos allí, para trocar sus mercaderías.”⁴²

⁴² Gillespie, Alejandro: *Buenos Aires y el interior. 1806-1807*. Buenos Aires, Vaccaro, 1921.

Según, lo que anteriormente hemos expuesto, la especialización ganadera que se produjo en las sociedades pampeanas fue posible por diversos factores. Entre ellos podemos contar las óptimas condiciones que brindaba el medio para el sustento de una biomasa animal amplia⁴³ y la posibilidad de satisfacer necesidades insatisfechas mediante el intercambio con otras sociedades sedentarias o no y que habitan distintos espacios ecológicos⁴⁴. Los distintos grupos indígenas mantenían una fluida relación de intercambios de productos y objetos propios de sus zonas de residencia por otros de distintos espacios ecológicos. Por medio de este comercio se integraban distintos espacios ecológicos con sus productos específicos. El misionero Sánchez Labrador relata como las distintas parcialidades indígenas ubicadas en las pampas bonaerenses intercambiaban productos con sus pares de la región patagónica:

*“En las tierras montañosas de los Patagones se crían Guanacos, de cuyas pieles hazen sus Mantas. Con estas mantienen trato con las demás Naciones. También venden las piedras Bezares que sacan de dichos animales, entre los cuales algunas son grandes, y muchas onzas de peso”*⁴⁵

Los distintos grupos indígenas, por medio de este circuito de transporte y comercialización de ganado podían obtener productos derivados de la agricultura y otros productos manufacturados en la sociedad blanca, que cada vez eran más utilizados y necesarios en la vida cotidiana indígena⁴⁶. Así, describe el viajero John

⁴³Sobre el abultado número de animales que tenían los indígenas en sus rodeos ver Mandrini, José Raúl: “Desarrollo de una sociedad indígena pastoril... en *Anuario del IEHS*, Tandil, UNCPBA, 1987”, especialmente pp 73 a 75.

⁴⁴Ver: Sahalins, M: *La sociedad tribal*, op cit, pp 59 a 62. Describe las relaciones comerciales entre pastores y sedentarios que a veces toman tintes violentos cuando los pastores no tienen nada para intercambiar. También en Braudel, F: *El Mediterráneo y el Mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979. tomo I, pp 235-236. Aquí se plantean que las relaciones comerciales entre los grupos de beduinos nómadas ganaderos y sedentarios logran un alto grado de complementariedad en sus economías.

⁴⁵ Sánchez Labrador, José: *Los indios Pampas...*op cit, p 169.

⁴⁶ La yerba, el aguardiente, el tabaco, cuchillos y demás implementos de cocina son productos que estaban incorporados a la vida cotidiana de los indígenas, junto con bienes suntuarios y de prestigio dentro de la sociedad india. Muchos de estos productos podían obtenerse por intercambios comerciales, por regalos de las autoridades coloniales para

Miers en su viaje durante la década de 1820 cómo los indios llegaban a Mendoza y Buenos Aires para aprovisionarse de bienes de origen europeo

“Viajan a Buenos Aires y Mendoza en busca de alcohol, cuchillos, frenos, tinturas para lanas, cuentas, etc... por lo que dan, en cambio, sal que recogen en las márgenes de las lagunas y transportan en pequeños sacos de cuero; traen también riendas y lazos maravillosamente trenzados con tientos, cueros de panteras, ciervos, zorros, zorrinos, vizcachas y cisnes.”⁴⁷

Los animales de rodeo y sus derivados, como los productos de talabartería, la sal y los cueros de animales autóctonos, servían para obtener todo lo que era necesario y no se podía producir dentro de la sociedad indígena. La vida de los pastores reclama por sobre todo pastos y aguadas para sus animales pero, eventualmente, también tierras de labor y centros de población que le sirvan de puntos fijos de aprovisionamiento,⁴⁸ como lo eran las ciudades de Buenos Aires, otros poblados de la campaña bonaerense y los puestos militares. Las fuentes relatan precisamente esta actividad durante todo el período de estudio:

“...,por haver aquí siempre mas abundancia de Lobos que en ningún otro pasaje, ban ael los indios á matarlos para desus cueros hacer alforjas , quetrahen a bender á Buenos aires.”⁴⁹

“Los indios Pampas, entre los quales al presente moro y los otros, que vienen de sus tierras, que estan mas al Sud, á los quales

mantener la paz, o por medio de los pagos de rescates de cautivos. Solo es necesario ver las listas de objetos que llevaba Pedro Andrés García de regalos para los caciques: “un coche con algunos víveres: yerba tabaco y ropa hecha para los quince caciques...” GARCIA, Pedro Andrés: *Viaje a sierra de la Ventana*, op cit: pp 447. También, están las listas de bastimentos destinados a los indios del viaje a Salinas Grandes de Pablo Zizur que incluye yerba, aguardiente y tabaco. En ZIZUR, Pablo: *Diario de expedición a Salinas*, op cit pág 440

⁴⁷ MIERS , John: *Viaje al plata 1819-1824*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968. Pp 47.

⁴⁸ Braudel, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Op cit, tomo I. pp 234.

⁴⁹ Cardiel, José: *Viaje y misión al río Sauce en 1748*. Buenos Aires, CONI, 1930. Pp 278.

*veo aquí con frecuencia, no trahen para contratar cosa de importancia, sino es grande en las ideas fantásticas de los Pulperos. Todos los géneros, que veo en los tratos de los Indios se reducen á Riendas para frenos de las Bestias; á Plumas de Avestruz, á Botas de cuero de caballo, y á algunos Ponchos, y Mantas, tejidos de lana.*⁵⁰

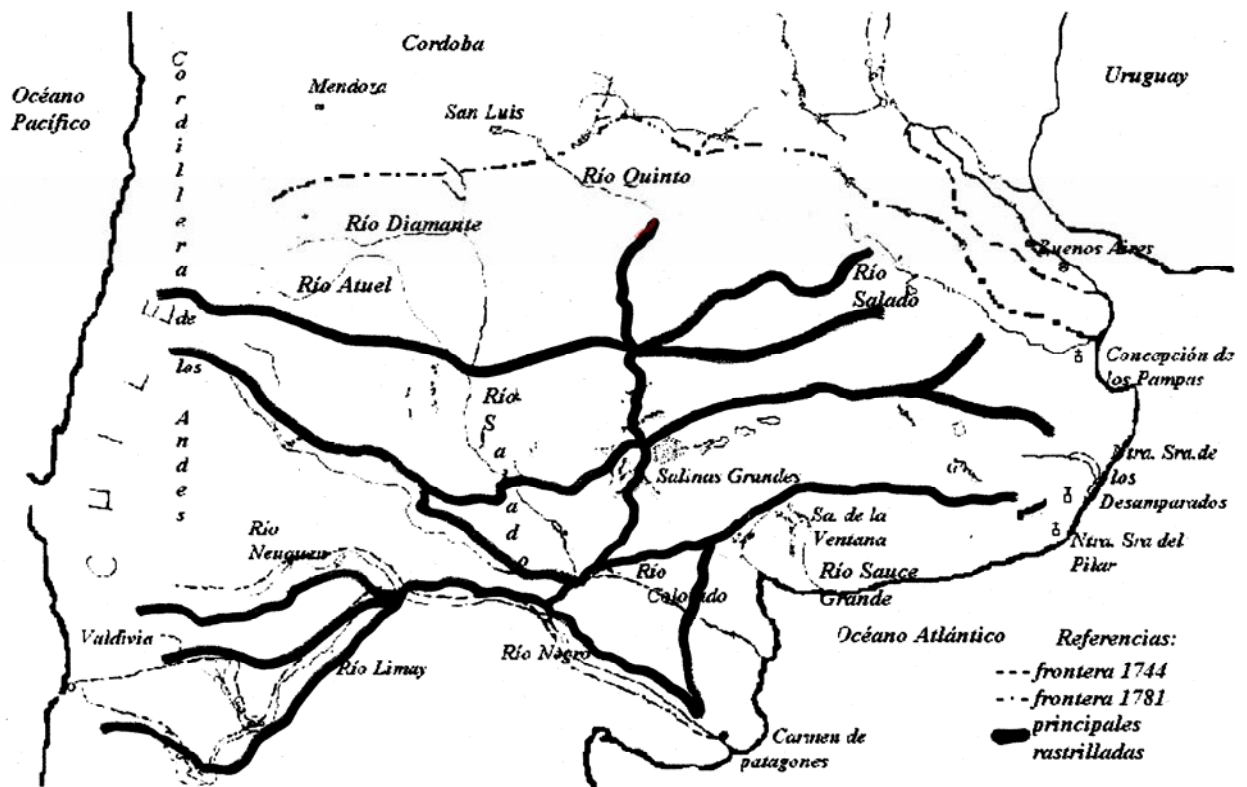
*“Los indios andan casi de continuo á caza de estos Avestruces, no porque coman su carne, sino para aprovecharse de sus plumas, que compuestas en plumeros, venden a los españoles.”*⁵¹

Contrariamente a lo que durante mucho tiempo se sostuvo, las tierras incorporadas a partir de 1820 por el estado porteño no eran “vírgenes”; la expansión no se realizó sobre “tierras vacías”, sobre un desierto, sino sobre un territorio densamente poblado y con patrones de actividad económica altamente especializados para la época y acordes a las posibilidades de la región⁵²

⁵⁰ Sánchez Labrador José: *Los indios pampas...*, op cit, p 175.

⁵¹ Sánchez Labrador, José: *Los indios pampas...*, op cit, p170

⁵² Mandrini, Raúl José. “Articulaciones económicas en un espacio fronterizo colonial”.



Mapa 2

5) Organización política y conflictos

Al hablar o mencionar sobre los indígenas que abarcaron el territorio actual de Argentina y Chile, es común caracterizarlos como un grupo estático donde sus estatus tienen una base horizontal, es decir, donde no hay sobresaltos de poder, donde todos son iguales cumpliendo la misma función.

Por lo general, es frecuente encontrar en manuales y libros escolares y en muchos defensores de la causa indígena el error de considerar a esa sociedad como una entidad conjunta, inherente, como una gran masa donde todos se encuentran por completo en un mismo nivel de responsabilidades, derechos, privaciones y libertades. Una sociedad idílica sin conflictos internos, y sin luchas por el poder.

Estas consideraciones, heredadas del positivismo y la ilustración están muy alejadas de los procesos de diferenciación que suceden al interior de las sociedades indígenas desde mediados del siglo XVIII, estas sociedades durante el siglo XVIII y XIX provocaron en su interior un alto grado de diferenciación social y organización política, así como conflictos internos (dentro de la misma sociedades) como externos (con otras comunidades o con la sociedad hispano criolla). Estas características no eran inmodificables, sino que cada sociedad iba transformando y adaptando sus condiciones a las situaciones que se le presentaba. En los últimos años hemos avanzado en la comprensión de la dinámica histórica interna de las sociedades indígenas, expresada tanto en las transformaciones referidas como en el desarrollo de largos e intensos conflictos y guerras internas, especialmente a lo largo de la primera mitad siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, y en las cambiantes posiciones adoptadas por los distintos jefes y grupos frente a la sociedad indígena y colonial.⁵³

Se puede comprobar a lo largo de los años, siglos y milenios, que toda estructura social no funciona ni se organiza por sí sola. Se encuentra interconectada a procesos políticos, económicos y sociales más amplios. Si entendemos el término política como el arte de gobernar, es decir dirigir, guiar, comprenderemos de esta manera las sociedades indígenas, al contar estas con una fuerte organización política que se fue ajustando a lo largo de la historia a los procesos de los cuales formaron parte.⁵⁴

Si nos situáramos en la zona araucana (parte de lo que hoy es Cuyo, Chile y sin dejar de lado gran parte de la región pampeana) vamos a encontrar la expresión de esa organización política denominada Cacicazgos, es decir, unidades políticas y territoriales que cumplían una determinada función. En un principio, esa función se podría resumir en los aspectos militares a los que se adecuaba todo cacique. Constantemente grupos araucanos se fueron dirigiendo hacia las pampas para comerciar con otras comunidades, estos grupos algunos volvían y otros establecían sus tolderías aquí. De esta manera y con el tiempo se fueron estableciendo verdaderos cacicazgos con más de una función, como Política, Religiosa, y Militar. Así

⁵³ (Villar 1998; Villar y Jiménez 1996;1997;2000).”

⁵⁴ Fácil es corroborarlo con cualquier tipo de diccionario y con cualquier editorial, en este caso por ejemplo se uso el Diccionario Básico Estrada, editado en 1998, y bajo la Corrección, Diagramación y diseño Gráfico del Departamento Editorial Ángel Estrada y CÍA. S.A

se fueron estableciendo los caciques, logrando poder y reconocimiento de sus comunidades, al ser estos los que llevaban a la victoria y tenían la capacidad de negociar con el blanco y contar con otras habilidades.

A la cabeza de estos cacicazgos se podían hallar dos jefes o más (jefaturas duales o multipersonales) y/o en otros casos un solo jefe era el designado para gobernar la comunidad (jefatura unipersonal).⁵⁵

Agrandes rasgos podríamos decir que los caciques eran admirados por su sociedad por el hecho de mantener relaciones favorables con el blanco, por su gran habilidad en la guerra, y por su gran destreza ecuestre, Este cargo, paso a ser hereditario en muchas de las ocasiones se transmitía de padre a hijo, a un hermano a otro integrante de la familia, El cacique llevaba siempre decoraciones que ostentaban su poder y su riqueza (medida en caballos, tierra y relaciones personales) era muy grande, lo que no quiere decir que (como pasa en la sociedad supuestamente “civilizada” blanca) sea alguien que este por encima de sus comunidades sino que fuera de las actividades a desarrollar el cacique es uno más en el grupo y si tienen un cierto tipo de poder es por que sus comunidad se lo otorga y lo reconoce como tal.⁵⁶

Volviendo a las jefaturas duales podemos decir que se dividían dos cargos y en dos personas, uno de estos cargos por lo general era militar y político y otro podía llegar a ser religioso, este tipo de jefaturas no duro mucho, una vez avanzados los contactos con la sociedad colonial se transformaron en unipersonales. Los cacicazgos duales, cuyos indicios todavia pueden rastrearse en documentos del siglo XVIII, parecen haber funcionado como tales hasta el contacto con el blanco. Después de la llegada de los europeos a la región pampeana y como consecuencia de las relaciones políticas y comerciales de los grupos indígenas con las autoridades hispano criollas, esos cacicazgos se transformaron en unipersonales.”⁵⁷

⁵⁵ Nacuzzi, Lidia R. *Identidades Impuestas, Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, Julio de 1998. Pág.166.

⁵⁶ Si se quiere hablar de la vestimenta de los caciques, se puede diferenciar según en los sectores que controlaban, pero lo común en todos ellos es el significado dado al uso de esas ropas y adornos. El origen divino que muchos de ellos se otorgaba, así como la representación de figuras de antiguos linajes, era el objeto principal que conformaba las vestimentas de los jefes, brindando un claro significado a sus seguidores, y logrando una postura político-religiosa muy importante.

⁵⁷ Nacuzzi, Lidia R. *Identidades Impuestas, Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, Julio de 1998. Pág. 185-186.

La razón descansaría en que a los gobiernos españoles les convenía negociar con pocas personas y que representar amplios sectores de la comunidad indígena. Por ende en momento de paces (principalmente a mediados de la década de 1780 y finales de la de 1810, y donde el comercio indígena-criollos alcanzo un alto grado de desarrollo) y cuando cada cual establecía sus pautas a seguir en los tratados, el gobierno español solicitaba que se designara en la comunidad con la que se hace el trato un cacique principal con el que se pueda llevar a cabo todo tipo de comercializaciones y quien estaría dispuesto a defender la zona de invasiones de otros pueblos indígenas no amigos, contando con el apoyo militar de virreinato. Sin embargo pese a que existe una influencia exterior para la transformación político-económica en las sociedades indígenas, esta debe ser entendida fruto de una “cultura en reelaboración permanente, en donde la adopción de un rasgo cultural de otra sociedad, no debe entenderse como una desculturación o contaminación, sino como una incorporación creativa de algunos elementos que permiten la reinterpretación de la cultura dominante”⁵⁸

La relación caciques-gobierno español no fue algo extraño sino que era algo constante, de tal manera que haciendo referencia al período de las invasiones inglesas el cabildo expresa:

“El 29 de diciembre de 1806, varios caciques de las pampas y ranqueles ofrecen al Cabildo de Buenos Aires, su ayuda para rechazar las invasiones inglesas.[...] Los indios dijeron tener 7.000 lanzas en Tapalquén, listas para actuar contra los ingleses, que servían los catrieleros y Epugner –Ranquel- dijo que podía ofrecer 2.870 indios guerreros armados de lanzas, bolas y coletos(corazas) de cueros que están acampados en Cabeza de Buey [...] Nada pedimos por todo esto y más... –dijeron- tendremos mucha vigilancia

⁵⁸ Boccara Guillavme: “Fronteras, mestizaje y etnógenesis en las Américas” en Mandrini, Raúl y Paz, Carlos: *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Tandil, IEHS/CEHIR/ UNS, 2000.

en rechazarlos por nuestras costas, donde contamos con mayor número de gente que el que os llevamos ofrecido...⁵⁹

La decisión de mantener las pases con el gobierno colonial y prestar ayuda ante la invasión de los ingleses era seguramente mantener los lasos comerciales. Un cambio de autoridades implicaría nuevas negociaciones y concesiones, o cambio de las políticas comerciales que hasta ahora le resultaban favorables.

También, se puede hacer referencia a los mecanismos y formas por las cuales se mantenía la paz que si bien eran por negociaciones era algo conveniente para las dos parcialidades. Para los españoles se prevenían de ataques imprevistos, pudiendo establecer caminos a recursos necesarios y estableciendo un lapso de tiempo para poder organizarse defensivamente. Para las sociedades indígenas era una forma de sobrevivir a los diversos cambios presentados y poder obtener los recursos necesarios como para seguir estructurando su vida y mantener su posición territorial. De esa manera Sarramone cita como un funcionario del virreinato, Feliciano Chiclana, menciona al Rey de forma escrita lo siguiente en 1803:

“La paz que con ellos mantenemos cerca de veinte años ha, no se debe a las guardias fronterizas, ni al corto número de soldado blandengues que los guarnecen, sino al interés y utilidad que sienten los indios en comercio de plumas y pieles y manufacturas; y esto se persuade de que habiéndose extendido las estancias a distancia de veinte y treinta leguas afuera del cordón de frontera, los indios no ofenden ninguna de estas poblaciones y por el contrario, en algunos de ellos han contraído relaciones, hasta ayudar y servir de peones en las respectivas faenas...⁶⁰

⁵⁹ Actas del extinguido cabildo, series IV, Tomo II, Pág.102. Acta del cabildo de 22 de diciembre de 1806.

⁶⁰ Chiclana, Feliciano Antonio. *Las fronteras y los indios*. Revista de Buenos Aires. Buenos Aires. 1864 Pág. 382.

El comercio estructuraba las relaciones pacíficas y siempre quedaba expresado en los tratados de paz celebrados a finales del siglo XVIII en coincidencia con las nuevas políticas borbónicas con relación a la frontera

“ Que el cacique Callfilqui con todos sus aliados han de establecer sus tolderías en los parajes de la banda del norte de las Sierras del Volcán, Tandil, Sierra de Cuello, Cayrú, Arroyo de Talpelquin, y Laguna de Tenemeche, escogiendo los lugares que más le acomoden en dichos parajes, para criar sus ganados, y tener de que sustentarse, para vivir en paz con sus vecinos especialmente los Españoles; cuidando de que todos, y cada uno de sus Indios, se apliquen a este objeto, para facilitarles el trato y comercio con los Españoles en esta Capital, a donde vendrán a vender sus efectos, para proveerse de lo que necesiten, con tal de que nunca vengan en mayor número de 25 personas”⁶¹

En pocas palabras, desde un punto de vista político las sociedades indígenas de el actual territorio bonaerense llegan a conformar formas organizativas de tipo jefaturas⁶² seguramente a principios del siglo XIX, vinculados a procesos de diferenciación social dados por una concentración de riquezas que permitía la posesión de rebaños y su participación en el comercio de ganados con la sociedad colonial o con otras parcialidades indígenas. El comercio permitía a los caciques obtener bienes de prestigio y otros que eran redistribuidos dentro de la toldería para asegurar lealtades y apoyo político. Estos procesos de diferenciación o complejización social se reflejaron en distintos planos como el ritual.⁶³ Por ejemplo, el proceso de

⁶¹ Tratados que deberá observar con este Superior Gobierno el cacique Callfilqui a consecuencia de los que ha estipulado en el paraje del Guarní el día 3 de mayo de 1790 próximo pasado con el Comandante de la última Expedición a Salinas el Capitán de Caballería del Cuerpo de Blandengues Don Juan Antonio Hernández, AGN, Legajo 189, manuscrito 1877, citado por Nacuzzi, Lidia *Identidades impuestas*, pág 195

⁶² Ver MANDRINI, Raúl José: “el viaje de la fragata San Antonio en 1745-1746” en Revista española de Antropología Americana, nº 30, 2000. El autor considera que la categoría de análisis de jefatura es la que más se ajusta a la información histórica disponible para las sociedades indígenas de la pampa de mediados del siglo XVIII y XIX.

⁶³ Ver ORTELI, SARA: “La araucanización de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?”, en *ANUARIO del IEHS*, Tandil, UNCPBA; 1996, nº 11, pp 208-209. La autora además, plantea que la difusión o migración de elementos culturales foráneos no explican por sí solo su adopción por los grupos indígenas en el sur del territorio

reelaboración de las ceremonias funerarias están marcando las diferencias sociales que se dan al interior de la sociedad indígena pampeana desde mediados del siglo XVIII. (ver página 19)

6) La construcción de los ecosistemas de la pampa por parte de las sociedades indígenas. 1750-1820.

El desarrollo de nuevas estructuras político-económicas dentro de las bandas de cazadores y recolectores de la pampa por lo menos desde principios del siglo XVIII, provocó la transformación del medio natural sobre el que se desarrollaron estos procesos⁶⁴. Partimos de este enunciado considerando que el medio natural es el resultado no solo de procesos ambientales (cambios climáticos, erupciones, terremotos) sino la suma de éstos y de las actividades o decisiones humanas, ya sean económicas o culturales. Entendemos por lo tanto, que el medio es una construcción cultural de los actores sociales producto de las relaciones de estos entre sí y el medio natural.

Los ecosistemas utilizados para el desarrollo de las actividades ganaderas por parte de los indígenas durante aproximadamente un siglo fueron construidos⁶⁵. Para

de la actual república argentina, este complejo proceso debe relacionarse con los procesos locales de complejización social que permitieron su incorporación.

⁶⁴ La historiografía tradicional ha restado importancia y magnitud a los procesos de cambio económico y social que se desarrollaron en la sociedad indígena una vez comenzados los contactos con la sociedad blanca. Por lo tanto los procesos de cambio ecológico sólo eran el resultado de la introducción de animales europeos y no por la explotación de estos por parte de los indígenas. Un buen ejemplo de esta interpretación puede verse en BRAILOVSKY, Antonio "Biografía de la Pampa" en Todo es historia, Buenos Aires, 1982, nº 184.

⁶⁵ Hablamos de construcción porque cada sociedad crea su espacio, lo produce, al utilizar una porción geográfica del espacio terrestre para desplegar en él sus actividades y vivir en allí. El hombre ocupa lugares distintos dentro de un mismo espacio y aprovecha sus propiedades naturales o les crea nuevos atributos (creación de ciudades, caminos o transformación de una selva en pastizal o campo de cultivo). Las relaciones entre los lugares se efectúan por redes que transportan bienes, productos e información. Estos flujos económicos o culturales pueden orientar los cambios ecológicos de los distintos lugares involucrados. Toda América prehispánica esta llena de ejemplos de paisajes culturalmente construidos por la acción humana, amoldados a actividades de domesticación de plantas y animales, situación que se transformo con la llegada de los europeos. Ver Dollfus, Oliver *Territorios Andinos. Reto y memoria* Lima. Perú, I.E.P. Ediciones. 1991. Págs 135-137.

comprender mejor el impacto ecológico que se produjo, se tomaran dos variables estrechamente relacionadas. En primer lugar, tomaremos el ganado como agente modificador del paisaje bajo la dirección de los indígenas en el desarrollo de las actividades de alimentación y tránsito. En segundo lugar, consideraremos al hombre como principal agente transformador de los ecosistemas por la implementación de sus formas productivas y culturales determinadas. Es por esto, que en el trabajo consideraremos todas aquellas prácticas tendientes a aprovechar y optimizar los recursos naturales. El desarrollo de la especialización ganadera, por parte de los indígenas, involucró distintas formas de manipulación y/o domesticación de especies vegetales y animales, fueran autóctonas o exógenas.

Los distintos grupos humanos producen un determinado tipo de sociedad con sus reglas de funcionamiento pero también producen su espacio. El espacio geográfico es un conjunto espacial apropiado, explotado, recorrido, habitado y administrado⁶⁶. Tal zona, se encuentra dentro de la región pampeana y según sus características fitogeográficas puede definirse como una estepa de gramíneas de alta calidad para el sustento de actividades ganaderas. Este espacio incluía principalmente los sistemas serranos de Tandilia y Ventania, la llanura interserrana que las separa y los sistemas campos circundantes a las lagunas ubicadas al noroeste de las serranías de Ventania pertenecientes a la cuenca del río Salado⁶⁷.

Los indígenas que habitaron la región entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX fueron ganaderos altamente especializados en la cría y manutención de rodeos de ganado vacuno, caballar y ovino. Esta especialización dependió no solo de

⁶⁶ Dollfus: *Territorios Andinos. Reto y memoria*, op cit. Pág 27.

⁶⁷ Sin embargo, estas moradas eran utilizadas en invierno, durante el verano, la reducción del caudal de las lagunas y la proliferación de alimañas (moscas, mosquitos y tábanos) obligaban a los indígenas y rebaños a refugiarse en las serranías. Esta movilidad queda bien expresada en las fuentes "... encontramos la misma laguna reconocida el día 30. En ella encontramos lo mismo que se describió con la diferencia que se habían aumentado los toldos o ranchos en la orilla de la laguna, cuyos dueños, escasos de agua, se habían venido a alojar a ella. Esto es muy general, y continuamente los lagos, y los habitantes tienen que cargar sus viviendas y arrear sus tropas de ganado... En la estación del estío tienen que abandonar todas sus campañas y abrigarse en las faldas de la Sierra de la Ventana, en donde hallan buenas aguadas..." extraído de García, Pedro Andrés: "Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires desde Moron hasta la Sierra de la Ventana", en DE ANGELIZ *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra 1969. Pág 575.

las características óptimas del medio para sustentar una biomasa animal relativamente amplia y variada, sino también de las oportunidades que brindaba el comercio de animales en pie en los mercados chilenos y sus derivados de la talabartería en la campaña bonaerense. La actividad ganadera se realizaba siguiendo patrones ajustados a las condiciones de aguadas y pasturajes. La movilidad de los grupos indígenas y sus rodeos estaba estructurada en ciclos anuales bien determinados de veranada por las laderas de las sierras y valles interserranos e invernada por las planicies entre los arroyos y ríos de la llanura interserrana.

Los ganados servían de sustento a la toldería junto con la recolección y los productos de la caza. Pero el grueso de la producción ganadera se orientaba hacia el comercio de ganado en pie hacia Chile en una amplia red de transporte y engorde de ganado que abarcaba los territorios de las regiones de pampa seca y valles cordilleranos.⁶⁸

El actual territorio pampeano recibió desde mediados del siglo XVI animales de rodeo provenientes de Europa, que encontraron en la llanura pampeana un territorio favorable para su desarrollo por la casi ausencia de predadores y de otras especies herbívoras que compitieran por el alimento. Sin embargo, al ocupar un lugar vacío dentro de los ecosistemas autóctonos, provocaron transformaciones al esparcir especies vegetales adventicias y al alimentarse selectivamente de las plantas locales⁶⁹. Sin embargo, podemos considerar que durante el período de tiempo que el

⁶⁸ Ver Mandrini, Raúl: "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", en *Anuario del IEHS*, Tandil, UNCPBA.1987, Págs 71 a 98.

⁶⁹ El ganado equino llegó a las costas argentinas con la primera fundación de Buenos Aires en 1536 y el ganado vacuno durante su refundación hacia 1580. Los animales abandonados y los que escaparon al control de los españoles se internaron en la pampa transformándose en asalvajados. Es decir, pudo sobrevivir y reproducirse sin intervención humana. También durante los períodos de sequías el ganado de las explotaciones coloniales se internaba en los territorios indígenas en busca de pastos y aguadas. A este ganado se lo denomina alzado y debió aumentar recurrentemente el stock de ganado salvaje durante los siglos XVII y XVIII, cuando las secas afectaron reiteradamente la llanura pampeana. El ganado salvaje y alzado fue un recurso abundante y aprovechado por blancos e indígenas, pero ya desde las primeras décadas del siglo XVIII comenzó a extinguirse posiblemente a causa de la mortandad que provocaban las grandes secas y de las indiscriminadas recogidas o cacerías en busca de su cuero. Esto, entre otras causas ya consideradas, debieron incidir sobre los indígenas para que conformaran rodeos domésticos, donde la supervivencia y reproducción está mayoritariamente controlada y decidida por el ser humano. En cuanto a la extinción del ganado salvaje, las sequías del siglo XVII y XVIII, las recogidas de ganados y la relación entre los movimientos de las parcialidades indígenas y el ganado alzado ver Montoya, 1984: 11 a 56. Sobre las diferencias entre ganado asalvajado, alzado y doméstico

ganado circulo por las pampas en estado asalvajado no modifico sustancialmente el paisaje, porque, como dijimos anteriormente, ocupó un nicho ecológico inexistente.⁷⁰ Su impacto ecológico debió ser mayor y distinto cuando los indígenas decidieron mantenerlos en rodeos altamente controlados y bajo circuitos bien determinados de transporte y pasturaje.

7) La transformación ecológica

Los viajeros europeos que recorrieron la región de estudio durante el siglo XIX observaron como se habían producido cambios en la variedad de las especies vegetales provocadas por el pastoreo de ganados en territorios antiguamente ocupados por indígenas. El naturalista Charles Darwin, recorre la región circundante a las sierras de la Ventana en el año 1833, observa:

“Los innumerables rebaños de caballos, de ganado vacuno y de carneros han modificado no solamente el carácter de la vegetación, sino que han expulsado en todas partes, y lo han hecho desaparecer, al guanaco, al ciervo y al avestruz. Asimismo han tenido lugar otros cambios; el cerdo montaraz reemplaza probablemente al pecarí en muchos lugares...”⁷¹

“No soy bastante botánico para pretender decir si la transformación proviene de la introducción de nuevas especies, de modificaciones en el crecimiento de las mismas hierbas o de disminución en su número proporcional.”⁷²

ver: Barral y Hernández “Reseña del poblamiento y de la ganadería en el Bolsón de Mapimí”, en DELHUOME, Jean Pierre y MAURY, María Eugenia: *Actas del seminario Mapimí. Estudio de las relaciones agua-suelo-vegetación en una zona árida del norte de México orientado a la utilización racional de estos recursos para la ganadería extensiva de bovinos*. México D. F. Instituto de Ecología 1992: pág 8 y 10

⁷⁰ Recientes estudios sobre el impacto ecológico de la dispersión del ganado en tierras americanas, en estado asalvajado, han concluido en que su influencia sobre el medio ambiente ha sido entre baja o moderada. Ver Guevara, 2001: 3.

⁷¹ Darwin, 1951: 141. El naturalista inglés recorre por las sierras de la Ventanía y sus zonas aledañas, donde hace pocos años atrás funcionaban los potreros de los ganados indígenas.

⁷² Darwin, Charles: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Ateneo.1951. Pág 140

“... hay que atribuir ese cambio a la presencia de ganados.”⁷³

Como hemos dicho anteriormente, los indígenas mantenían sus rebaños en constante, recurrente y organizado traslado en busca de aguadas y pasturas. Por lo tanto, los espacios que fueron más propensos a la transformación se ubicaban en los terrenos cercanos arroyos, ríos y valles interserranos. Alcide d’Orbigny señala a fines de la década de 1820 que:

“...siguiendo siempre el curso del río[Naposta], observando que las orillas estaban cubiertas de osamentas, algunas reunidas en grandes depósitos, y que todo el valle, cortado de senderos abiertos en diversas direcciones, producía en abundancia cardones o alcachofas silvestres, especie de crucíferos, parecidos a la mostaza y, generalmente, todas las plantas que, en esas comarcas, son las compañeras inseparables del hombre. Llegamos a la conclusión de que en todo tiempo los indígenas habitaron en gran número esos lugares y que poseyeron grandes rebaños...”⁷⁴

En su viaje destinado a fundar el fuerte Cruz de la Guerra en 1828, Parchappe describe como el cardo es un indicador de la presencia de los ganados de los indígenas en las cercanías de las lagunas:

“Los grandes cardales no van más allá del Salado, como ya lo he dicho, pero se hallan, casi siempre en mayor o menor abundancia, a orillas de las principales lagunas, cardones que demuestran que ha residido allí alguna tribu india; porque esa planta es una de las que en ese país, acompañan siempre la morada del hombre...”⁷⁵

⁷³ Darwin, Charles: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Ateneo.1951. Pág 140

⁷⁴ Orbigny, Alcide d': *Viaje por la América meridional* Buenos Aires, Emece, Tomo II.Pág 205. Sobre la difusión y expansión del cardo ver Amaral, “Auge y decadencia del cardo”, *en Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Año CXXIII, nº 113 Buenos Aires.1989.

⁷⁵ Orbigny, Alcide d': *Viaje por la América meridional* Buenos Aires, Emece, Tomo II.Pág 106.

Los ecosistemas de los valles interserranos y los circundantes a las lagunas y arroyos fueron usados recurrentemente por los ganados de los indígenas en sus circuitos anuales de manutención y cría, por lo tanto los más afectados a la modificación. El transporte de animales de una zona de pastoreo a otra o para su comercialización también produjo cambios en el paisaje.⁷⁶ Las rastrilladas eran los caminos por donde circulaban los rodeos de ganado y con ellos especies vegetales, diseminadas por medio de sus deposiciones o viajando enganchados al cuerpo de los animales.

Además, las deposiciones de los animales europeos eran ampliamente superiores en volumen a todas las demás especies autóctonas. Por esto, el estiércol del ganado se convertía en poderoso fertilizante para las semillas de especies foráneas y autóctonas además de aumentar considerablemente las proporciones de fertilizantes minerales del suelo.⁷⁷ El pastoreo recurrente en los mismos lugares mejoró, seguramente la calidad de las pasturas al concentrarse grandes cantidades de excrementos que servían de abono.

Los ganados como hemos visto transformaron el ecosistema que los sustenta pero es la sociedad indígena en última instancia la que decide como y donde se provocará dicha transformación. Ella es la que arrea de un lugar a otro los rodeos, decide cuando marcharse porque se agotaron las pasturas o por peligro ante enfermedades o conflictos con otros grupos humanos. Además, a estos procesos sustitutivo y formativo del pastizal debemos sumarle la acción antrópica que implica la manipulación de plantas y animales.

Como hemos venido diciendo hasta el momento, toda sociedad humana participa activamente en la composición del paisaje que habita y explota. Las fuentes

⁷⁶ Un dato que podemos sumar como referencia a los lugares mas afectados al cambio de la vegetación es para el caso de la zona denominada el país de las Manzanas, recorrida por Francisco P. Moreno en 1875. El mismo observa: “*Al sudoeste, se divisa un bosque de manzanos el origen de estos árboles en todos estos parajes creo que será la semilla que en tiempo de las misiones sembraron los jesuitas, o frutas que los indios de Valdivia, al cruzar a este lado de la cordillera, arrojaban al costado del camino, pues la mayor parte se encuentra cerca de los pasos o en las orillas de los arroyos(...)*”. en Moreno, 1984: 82

⁷⁷ Los excrementos del animal que pasta puede actuar de la siguiente manera: 1) influencia directa (quemadura por orina); 2) aporte de minerales al suelo; 3) aporte al suelo de elementos orgánicos que favorecen el enriquecimiento en humus; 4) los excrementos modifican la vida de la microfauna y la microflora, las que a su vez favorecen, especialmente, el desarrollo de los gusanos de tierra. Ver Voisin, 1962: 214.

nos dan cuenta de algunas prácticas que podríamos considerar de manipulación de especies para aumentar la productividad de un recurso sin llegar a una transformación de tipo genotípica o fenotípica de las poblaciones de animales y vegetales que intervienen. Es decir, aumentar o restringir el número de una población animal o vegetal en beneficio propio⁷⁸. Así, el jesuita Sánchez Labrador describe cómo los indígenas reducían por medio de la caza las poblaciones de pumas para que no se comieran las crías de sus ganados.

“El lugar que se fundo la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, estaba muy infestado de feroces Tigres, y Leones americanos, son estos Leones como una casta de Lobos, aunque en la cabeza se parecen á los Tigres y Gatos, los havia con tanto exceso, que quitaban la vida, y se comían quantos Potrillos tenían los Indios. Un estrago tal los tenia muy desabridos, y no se hallaban en aquel sitio, en que tantos daños recibían. Però como en distancia de mas de 100. Leguas no se hallaba comodidad de leña para el fuego, fue preciso permanecer en el. Viendo los Indios la Constancia de los Misioneros, se dieron á perseguir los Tigres , y limpiar el terreno de bestias tan voraces y atrevidas. Hicieron tal estrago en ellos que en poco tiempo, huyendose los que escapaban de las manos de los Indios, y muertos innumerables, se vio el sitio libre de la plaga.”⁷⁹

Este dato, a nuestro entender, ésta dando un importante panorama de cómo las sociedades indígenas están controlando el medio y lo construyen para que este sea más productivo. Con la práctica de cazar pumas, sé esta reduciendo su población para favorecer la reproducción de los vacunos y equinos, sé esta construyendo un espacio donde la biodiversidad animal es controlada. Seguramente, otras especies predatoras como zorros y gatos monteses debieron sufrir reducciones

⁷⁸ Esta práctica puede ser intrascendente en el corto tiempo, pero significativa y decisiva a la hora de orientar la estructura de los ecosistemas en el largo plazo. ver Politis, Gustavo: *Nukak*, Colombia, SINCHI, Instituto amazónico de investigaciones científicas. 1993: Págs 156 y 157.

⁷⁹ Sánchez Labrador, José: *Los indios pampas –puelches-patagones* op cit. Pág 105 y 106.

poblacionales, porque aunque no representen peligro para los animales de rodeo adulto, para las crías lo siguen siendo hasta tiempos actuales

Existieron además, actividades tendientes a mejorar la productividad de la hierba de la pradera, encontramos la quema de pastizales. El fuego tiene un efecto modelador importante al modificar la composición del pastizal. Esta actividad tiene como fin eliminar los pastos secos y los matorrales improductivos para la ganadería. Los nutrientes que aporta las cenizas favorecen a los nuevos brotes de hiervas tiernas y el fuego la reduce las condiciones de competencia con otras hiervas y matorrales.⁸⁰ Los nuevos brotes son mejores para el ganado que los digiere con mayor facilidad. Esta práctica es bien documentada por Pedro Andrés García en su viaje a la Sierra de la Ventana:

“Este telégrafo, adoptado entre todas las tribus, es útil para ellos por la facilidad con que se comunicaban, y al mismo tiempo para los campos que continuamente queman. Además de disminuir las maciegas elevadas que cubren el horizonte al observador, aumenta la salubridad de la tierra y de los pastos que vuelven a criarse, desparramándose todas aquellas partículas o cenizas, llevadas por el viento en toda la campaña vecina a la quemazón. Ellas aumentan con sus cales la feracidad del terreno, y el ganado que allí se cría disfruta de esta ventaja prodigiosamente.”⁸¹

Más datos, aporta Alcide d’Orbigny mostrando que es una actividad común entre blancos e indios y la época del año en que es más beneficioso hacerlo:

“La costumbre de quemar los campos es en general en las provincias del Río de la Plata. Tiene por objeto destruir la vegetación seca y facilitar el crecimiento de la nueva; por eso se la realiza,

⁸⁰ Odum, Eugene : *Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma* Barcelona, Ediciones Vedral. 1993. Pág 136.

⁸¹García, Pedro Andrés: “Diario de la expedición de 1822 á los campos del sur de Buenos Aires desde Moron hasta la Sierra de la Ventana”, en DE ANGELIZ *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, op cit. Pág 503.

generalmente al principio de la primavera pues en otra época, es más perjudicial que ventajosa”⁸²

“Nuestros guías tenían la costumbre en todas nuestras paradas y como lo practican siempre los indios, de incendiar los campos, a fin de limpiarlos y destruir las altas hierbas que los cubren...”⁸³

La quema de pastos debe hacerse a fines del verano en los meses de marzo y abril o a fines del invierno cuando hay mayor posibilidad de lluvias. Esto se debe a que si no llueve pronto en la zona incendiada, esta puede quedar sin cobertura vegetal por un largo tiempo.⁸⁴ Los cardales que se desarrollaban en las distintas explotaciones agropecuarias de los blancos, no se produjeron en esta región posiblemente debido a las quemas que realizaban los indígenas. Es posible que existiendo pastos de mayor consistencia nutricional en la estepa pampeana, y ya que los cardales ahogan a las demás hierbas los indígenas tratarían de disminuirlos.⁸⁵

Esta modificación de la cubierta vegetal de la pradera se realizaba seguramente en los mismos sitios donde recurrentemente pastaban ganados. Esta suma de intervenciones recurrentes sobre los ecosistemas pastoriles debió favorecer el desarrollo de una cubierta vegetal muy apta para el pastoreo.

Existieron prácticas tendientes a mejorar las razas de ganados que formaban parte de sus rodeos controlados. Esto se lograba, seguramente, dejando y eligiendo los mejores ejemplares de cada especie como reproductores. Era sabido que el tamaño y la calidad de la lana de las ovejas pampas superaban ampliamente a los

⁸² Orbigny, Alcide d': *Viaje por la América meridional*, op cit. Pág 77.

⁸³ Orbigny, Alcide d': *Viaje por la América meridional*, op cit. Pág 153.

⁸⁴ Ver Odum, Eugene : *Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma* Barcelona, op cit. Págs 136 y 137. El autor plantea que los incendios controlados en las praderas reducen el desarrollo a los matorrales de la pradera, poco útiles para el ganado.

⁸⁵ Hay amplias referencias a los cardales en las regiones explotadas por los blancos, entre ellas podemos citar la de William Hudson: *“Por muchas millas en derredor la tierra estaba cubierta por una densa vegetación de cardos de Castilla. Este cardo es el alcaucil europeo silvestre con sus características algo modificadas por un suelo y un clima diferentes. Crece en forma de arbusto densos, que se apiñan excluyendo los pastos y la mayor parte de la vida vegetal.”* Hudson, William Henry *Allá lejos y hace tiempo* Buenos Aires, Emecé, (1999) Otras referencias en las pp: 72 a 74. Además, ver cita n° 12. en este trabajo.

animales de los rodeos que poseía la sociedad blanca.⁸⁶ Los comentarios sobre el buen estado en que se encontraban las caballadas indígenas son muchos y revelan cómo era el trabajo continuo de los indios para mejorar la calidad de sus caballos:

“El primer cuidado que se toma un indio al volver de una expedición,... ..es apartar su lote de caballos e instalarlos en un buen pastizal para que se repongan. Pronto podrá poner encima de cada uno un peso equivalente al apero y el jinete y obligarlo a cruzar a todo galope, hasta agotarlo de fatiga, hondonadas fangosas, en donde las bestias se hundan hasta la panza. Así el indio aparta con seguridad a los más vigorosos. El resto es comido, y esta original manera de poner la hipofagia al servicio de la selección, le permite adiestrar solamente caballos superiores, a los cuales no tarda en volver tan dóciles como infatigables, por medio de sabios procedimientos de ejercitación”⁸⁷

El uso constante de buenos ejemplares de la raza como reproductores, debió mejorar notablemente la composición de las caballadas indígenas. Este cuidado se ve justificado porque el caballo era fundamental como herramienta de trabajo para controlar y arrear los ganados en sus circuitos anuales, facilitaba la caza, el transporte de personas y productos para comerciar, como la sal y los cueros.

Todas las actividades anteriormente mencionadas dejaron su impronta sobre los ecosistemas. Cuando el incipiente estado argentino se estableció en la región ésta ya estaba transformada o, por lo menos, construida en buena parte para mantener amplios rodeos de ganado. Los pastos duros, o una buena parte de ellos, habían sido sustituidos por otros más blandos de mayor consistencia nutricional.

Las consecuencias ambientales es posiblemente una de las caras menos visibles de los procesos sociales y económicos que produjo el contacto entre la sociedad blanca e indígena. Una nueva relación se entabla entre la sociedad

⁸⁶ Mandrini, Raúl José :“Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”, en *Anuario del IEHS*, Tandil, UNCPBA. 1987.

⁸⁷ Ébelot, Alfred: *Relatos de frontera*. Buenos Aires, Solar / Hachette. 1979: Pág 28. Es necesario notar que el caballo dentro de la sociedad indígena mantenía además de un valor económico, un valor simbólico dentro de la sociedad. Mantener buenas caballadas que sirvieran durante el malón aseguraban una mayor participación en el botín

indígena con el medio natural. Al cual, ya no le demandara exclusivamente presas de caza, sino también aguadas y pasturas para los rodeos. La construcción del paisaje pampeano por parte de las sociedades indígenas pastoras, fue la respuesta ante el desarrollo y puesta en marcha de una nueva actividad económica y del surgimiento paralelo de una distinta situación sociopolítica. El vuelco hacia la actividad ganadera demandó un nuevo medio natural, más productivo en cuanto sus pasturas y libre de predadores. Para esto, la sociedad indígena modificó la biodiversidad de los ecosistemas por medio de algunas prácticas que incluían la manipulación de especies vegetales y animales. El fuego utilizado en forma de incendios controlados ayudo a construir una pradera de pastos de chatos y tiernos lo cual debió facilitar el engorde y el control de ganado.

Los indígenas no solo intervinieron sobre el paisaje, sino también sobre las especies de rodeo, mejoraron las razas, ampliando su productividad por medio de la selección y cruzamiento de mejores reproductores dentro de cada especie.

8) Aportes didácticos

8-a) Trabajo con fuentes:

El principal problema para el trabajo con fuentes históricas es que no han sido preparadas para el trabajo en el aula. El docente debe poder hacer una crítica y una selección de las mismas.

En el caso de los escritos producidos por la experiencia misional, los funcionarios del Estado colonial y los cautivos durante el siglo XVIII y XIX en la región pampeana es que están cargados la mayoría de las veces de un marcado eurocentrismo y pasadas por el filtro de la cosmovisión de los sujetos que escriben. Sin embargo, pueden ser una herramienta interesante para plantear la visión sobre el otro.

En las fuentes se narran costumbres inhumanas, que tenían, pero como ya se ha dicho, nunca los jesuitas tuvieron en cuenta que trataban con sociedades diferentes, que tenían sus propias costumbres, lo cual no significaba que sus prácticas fueran inhumanas, pero para éstos los indígenas eran bárbaros, herejes a los cuales había que civilizar, y cualquier intento por lograrlo era válido.

Sánchez Labrador relataba entonces que:

“Lo que no se oía con extrañeza era la costumbre bárbara, que es común a todas las Naciones Australes por lo que respecta a sus enfermos. En entrando estos en riesgo de muerte, en su toldo ya no reenciende fuego para cocinar, ni se come cosa caliente. Al enfermo trataban con el mismo rigor; á lo mas ponen á su lado un jarro de agua y un poco de cecina, que nosotros acá llamamos Charque. Pas mas adelante la inhumanidad, porque si ven que el accidente va á la larga, y ni acaba de espirar el paciente, para librarse de molestias, le llevan a enterrar ante que muera.”⁸⁸

Esta práctica posiblemente incomprensible en la actualidad debe considerarse en su contexto. En primer lugar, la viruela y otras enfermedades que en esos días eran incurables, no existía remedio, la cuarentena o la separación de los enfermos era una práctica común a todas las sociedades de la época. La supervivencia del resto dependía evidentemente de evitar a cualquier costa el contagio.

“Una de las enfermedades, que á modo de mal epidémico, y Pestilencial, haze estrago en estos Indios Australes, son las Biruelas. Llamadas, enfermedad, y mal de los Españoles, pues según su tradición, acaso no mal fundada, no conocieron las Biruelas sino después que arribaron los Españoles á la América. Es indecible el horror, que las tienen estos Indios; y con razón, en entrando en sus toldos, mueren tantos que quedan casi desiertos.

⁸⁸ Sánchez Labrador: “Los indios Pampas, Puelches, Patagones.” Op.cit. Pág. 56

De este horror; y miedo nace, que en viendo á alguno con las Biruelas, todos le desamparan, aun los mas cercanos parientes...”⁸⁹

Entender las fuentes producidas en este momento implica poder comprender que la mirada al “otro” el indígena que se hace por medio de un filtro. Ese filtro tiene un fuerte contenido religioso, por lo menos durante el periodo colonial donde la esfera civil no estaba separada respecto de la religiosa. Es decir que uno de los criterios principales de pertenencia a la sociedad lo constituye la fe religiosa y las leyes eclesiásticas rigen el comportamiento de la sociedad.⁹⁰

Igualmente durante el siglo XIX, buena parte de la dirigencia y las clases dominantes miraran al mundo indígena por medio del mundo civilizado, representado por las instituciones, las ideologías y la sociedad europea. Aunque esto no implica que no trataran de captarlos para sus luchas armadas, y aunque los indígenas lo sabían, era posiblemente parte de sus estrategias de supervivencia.

8-b) Las imágenes

Las imágenes son representaciones de la realidad, son un documento histórico que registra un momento en el mundo, una forma de pensar de la sociedad. En la actualidad como en el pasado las imágenes son una herramienta política fundamental a la hora de expresar y difundir las ideologías de las clases dominantes. Poder descifrar los mensajes y subjetividades de una imagen, posibilita al alumno la adopción de herramientas críticas sobre el mundo de imágenes en el que se encuentra inserto.⁹¹

Las sociedades indígenas han sido representadas por la sociedad blanca en pinturas, aunque podemos encontrar diferencias, según las distintas épocas. En este sentido podríamos distinguir a grandes rasgos dos visiones muy opuestas entre si y que coinciden con dos momentos de la realidad política.

En primer lugar, ubicaríamos las representaciones pictóricas de la época de estudio entre 1780 y 1820. Durante este período el indígena y su sociedad son

⁸⁹Sánchez Labrador: *“Los indios Pampas, Puelches, Patagones.”* Op.cit. Pág. Pág. 59

⁹⁰ Ver Di Stefano Roberto y Zanatta Loris: *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX.* Buenos Aires, Mondadori, 2000

⁹¹ Sobre el trabajo con imágenes fijas ver: Amra Diana: *Bicentenario de la reconquista de Buenos Aires, 1806-2006.* Dirección General de Cultura y Educación, Págs 127 a 138

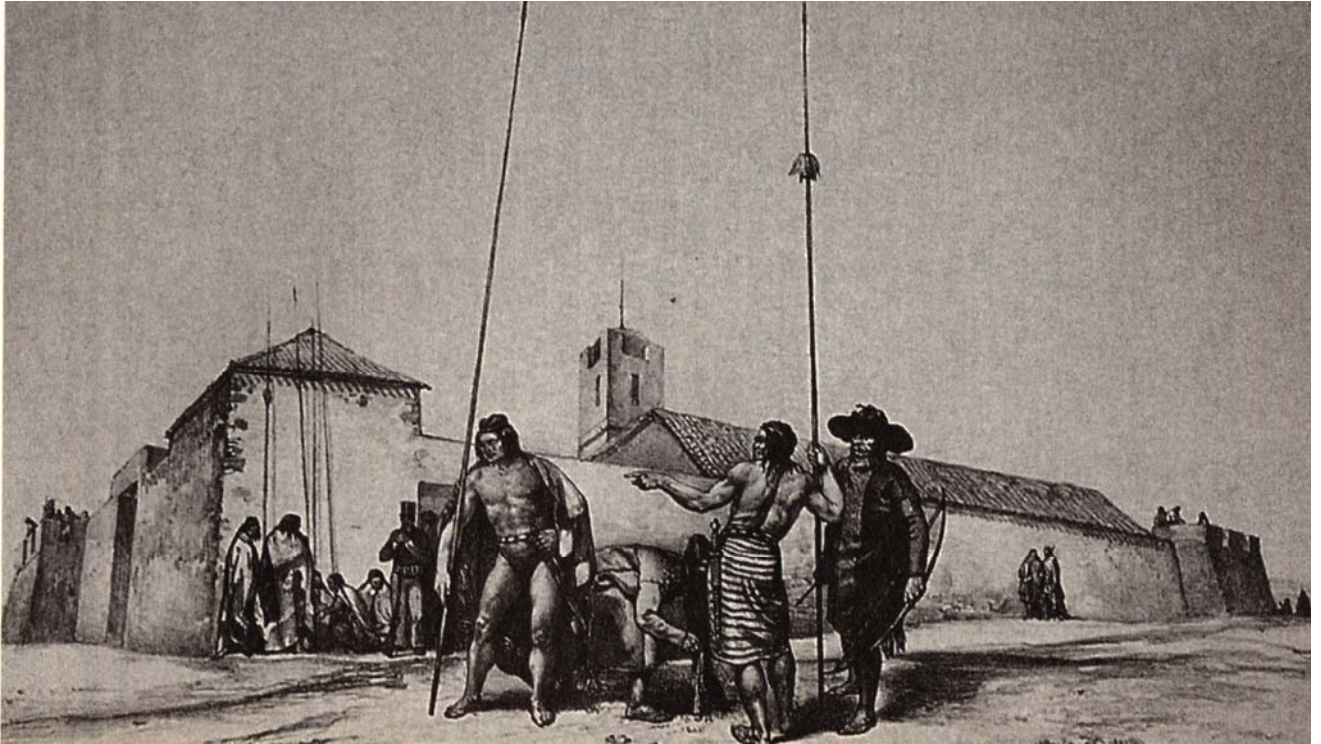
representados comerciando, en las ciudades manteniendo relaciones pacíficas con la sociedad colonial y posrevolucionaria.

Entre esas pinturas podemos ver:



*Indígenas pampas en el mercado indio de plaza Lorea
Acuarela de Emeric E. Vidal, 1818.*

Recordemos que el periodo de buenas relaciones entre la sociedad colonial y poscolonial y la indígena se mantienen hasta 1820 aproximadamente.



Patagons y Aucas en traje de guerra, Litografía de E. Lassalle



Partida de Patagones en San Javier a Orillas del Río Negro, Litografía de E. Lassalle. Estas obras fueron realizadas en 1827, durante los viajes del naturalista frances Alcide d´Orbigny

Estas visiones, nada tienen que ver con las pinturas producidas durante los años posteriores a la campaña mal llamada del “desierto”. En la obra de Ángel Della Valle “La vuelta del malón” de 1892, se vuelca toda la visión oficial sobre la conquista. En esta obra, la barbarie esta representada por los indios y la civilización por la cautiva, la cruz y el resto de objetos arrebatados por los indígenas como el ganado. Esta producción pictórica es una clara justificación de las atrocidades realizadas por el gobierno de Roca a las sociedades indígenas. Además, de considerarlos ladrones e incivilizados, negándoles toda posibilidad de negociación y dentro del ideario positivista vinculado al progreso, la sociedad indígena era totalmente improductiva y destructiva. Esta visión, esta muy alejada de la realidad, donde podemos considerar a la sociedad indígena como altamente vinculada a los circuitos económicos como productora de ganados, pieles, tejidos, etc. El malón fue una verdadera empresa económica montada por los indígenas especialmente después de mediados del siglo XIX, cuando sus territorios más aptos para la ganadería ya habían sido arrebatados.



Otra pintura de Ángel Della Valle, muestra a un indígena en postura de guerra cabalgando en un desierto en un páramo de la barbarie



Otro tema que podríamos tratar con las fuentes es la posibilidad de contrastar las pinturas con los relatos orales. Por ejemplo la pintura “La Cuna” del pintor Palliere, muestra a una mujer blanca al cuidado de un niño en el interior de una vivienda, que por sus características y objetos representados debe pertenecer al ambiente rural



A sí describe "Las cunas indias" Federico Barbará en 1856

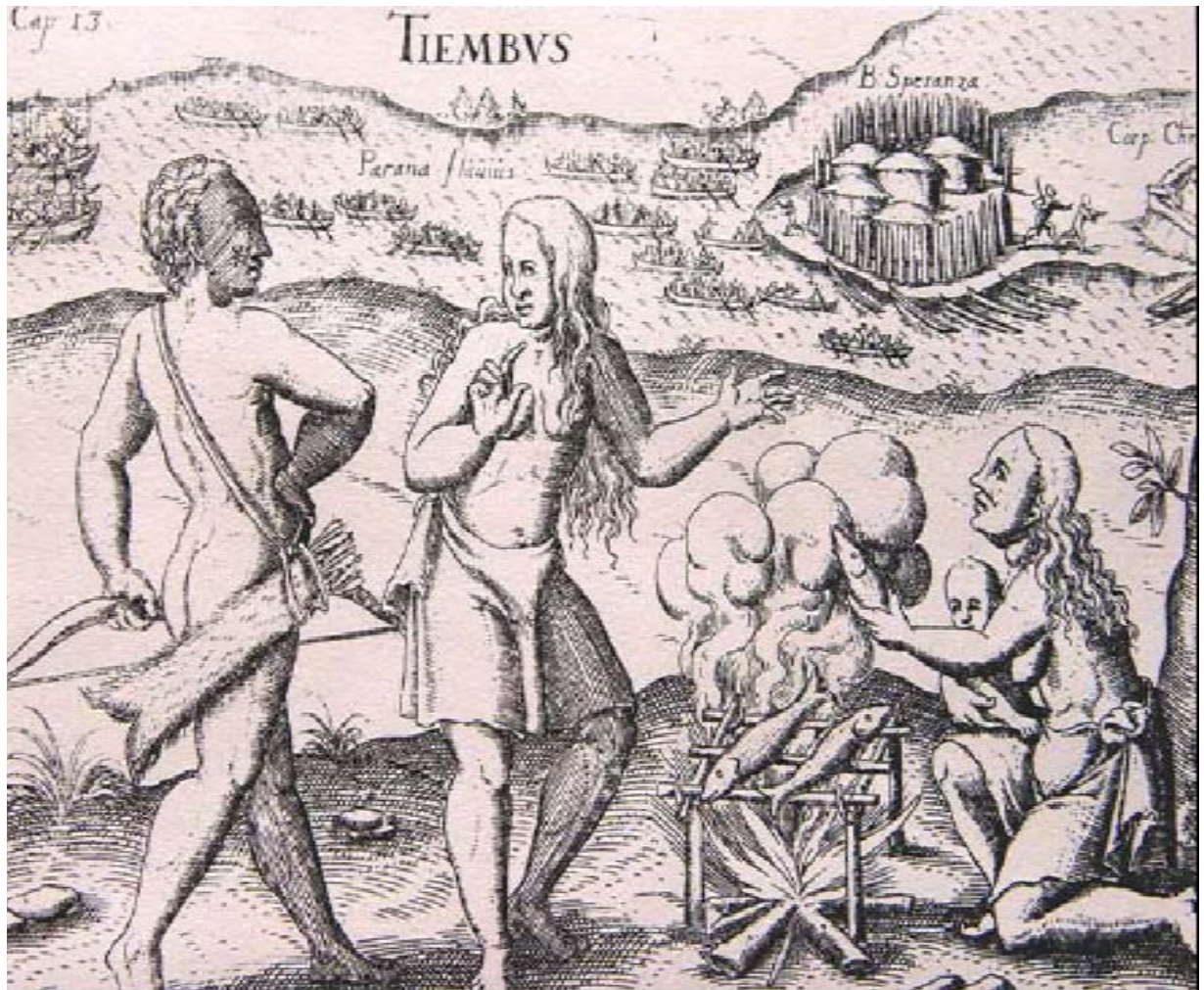
"Las indias, para criar sus hijos, se sirven (en lugar de cama) de una Tablita, que tendrá dos pies de longitud y uno de latitud. Esta tablita la alisan lo mejor que pueden, y en los costados, hacen quince o veinte agujeros, con distancia uno de otro de una y media pulgada; en seguida pasan por ellos unos cordeles o correas, cuyas extremidades las anudan dejando un vacío semicircular, para colocar al indiecito en el toldo. Adentro de este vacío ponen unas pieles de carnero; y varias otras para llenar por este medio los claros que hacen los cordeles; envuelven a la criatura en una bayeta; la colocan dentro del cajoncito y pasando una faja por encima de los brazos y a los pies otra, queda ligado de modo que no pueda otro movimiento que con la cabeza, que es-lo único que queda descubierto. Cuando se las ofrece salir del campo, toman la criatura encajonada y se la echan a la espalda, asegurándola por medio de dos correas, cuyas hebillas quedan prendidas por delante del pecho. Algunas que tienen muchos indios pequeños, los acomodan muy bien, de manera que hay veces que el caballo lleva consigo una familia entera.

"El modo de cabalgar de las chinas les facilita emprender toda clase de operaciones, por rápidas que sean, no estorbándola.';

*sus hijos que, como dejo dicho los llevan casi siempre cuando se hallan en estado de lactancia. "*⁹²

En esta pintura, se observa además que las mantas que cubren al niño, pueden ser por sus dibujos, mantas tejidas por los indígenas. Lo cual, nos habla de la perduración en el tiempo de relaciones comerciales entre indígenas y la sociedad blanca.

Otra diferencia a notar con el uso de las imágenes, es la transformación que se provocan al interior de la sociedad indígena. En 1599 el grabado de Onsen muestra los habitantes del Río de la Plata:



⁹² Barbará Federico: "Usos y costumbres de los indios pampas" en Azul. Revista de Ciencias y Letras, año 1 n° 2, Azul, 1930.

En primer plano se muestra lo que parece ser una familia o unidad domestica, consumiendo pescados, el hombre tiene un arco, arma que desaparece con la utilización del caballo, y se adopta la boleadora ya que es más fácil utilizarla desde la montura de un caballo. En el fondo de la imagen se observa a los conquistadores en barcos, y la construcción de una población donde una persona esta persiguiendo a otra en posible alusión a los acontecimientos desastrosos de la primera fundación de Buenos Aires y las penurias que tuvo que pasar su población.

Acuarela de 1752, Paucke, cruzando un río⁹³



⁹³ Extraída de Arqueología e Historia de los pueblos de la región pampeana, Diana Mazzanti, LARBO, UNMDP.

En esta acuarela producida a mediados del siglo XIX se puede observar ya la adopción de los indígenas de caballos, el uso de lanzas largas. Aparecen también en la pintura la figura de los jesuitas

Acuarela de 1752, Paucke, boleando baguales⁹⁴



Aquí, se puede observar plenamente las actividades ganaderas de los indígenas, la utilización de boleadoras y lazos montados a caballo.

⁹⁴ Extraída de Arqueología e Historia de los pueblos de la región pampeana, Diana Mazzanti, LARBO, UNMDP,

La vida pastoril nómada de los pueblos indígenas de la región pampeana esta ampliamente documentada en las fuentes de la época:

La agricultura es por completo desconocida entre ellos. Todos viven de sus rebaños y los llevan de un lugar a otro según la escasez o abundancia de pastos. Cuando la tribu es pequeña, todo el ganado se guarda en común a excepción de los caballos de servicio que constituyen en lo relativo al ganado la única propiedad individual de los indios. Las tropas de vacas, las yeguas, las ovejas, son de propiedad de la tribu. Las mujeres y las esclavas (cristianas cautivas) se encargan de cuidar los ganados y rondan a caballo, relevándose, durante la noche.⁹⁵

Litografía de George Chaworth Musters,⁹⁶



⁹⁵ Yates William "José Miguel Carrera 1820 1824" Buenos Aires, 1941. pág 101

⁹⁶ Extraída de Musters, George: Vida entre los patagones, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997. Pág 95.

“Viven en tribus gobernadas por un cacique, pero no tienen residencia fija. Donde el pasto esté bueno se les encontrara, hasta que sea consumido por sus caballos, y luego se trasladaran a un sitio con mayor verdor.”⁹⁷

“Una mañana temprano, mientras visitaba a los patagones, vi a toda una toldería en movimiento; pregunté la causa y supe que el cacique Churlakin había ordenado la partida y que para ello, cada uno se encargaba de los preparativos. Algunos hombres estaban en el campo reuniendo los caballos que pacían libremente en los alrededores, mientras las mujeres empaquetaban todo lo que querían llevar. Los caballos llegaron conducidos por los indios, y pronto los que estaban en la toldería formaron un gran círculo alrededor, para impedirles mientras que los otros entraron en el corral ambulante y enlazaron sucesivamente los animales que querían montar y los tinados a llevar los fardos, las mujeres y los niños. Esa operación se efectuó de la misma manera que como se hace mente en las estancias del país. A medida que un caballo, en dio de la tropilla, era diestramente enlazado por el cuello, sacaba del círculo; y entonces, si era para una mujer, ella se acomodaba como le parecía; si, al contrario, era para un hombre éste lo conducía de inmediato junto a su tienda. Una vez concluida la maniobra, que ocupó algunas horas a todos, y prendidos y atados los caballos necesarios para la marcha, se dejaron provisoriamente los superfluos en el campo, al cuidado de nos muchachos, y los indios se ocuparon del enjaezamiento los suyos. Los ensillaron con el recado, que llaman catzca, distinto del de los gauchos del país; las riendas son por lo general trenzadas; los estribos de madera (kichu) son anchos ai para recibir el dedo gordo del pie y a veces los reemplaza grueso nudo que sirve de punto de apoyo, pasado entre el mero y el segundo dedo. Sólo las espuelas (stji) implican

⁹⁷ Head, Francisco Bond: Las Pampas y los Andes, Buenos Aires, Vaccaro, 1920, pág 86

una innovación: están compuestas de dos pedacitos de madera moví les, que terminan en punta, unidos entre sí, cerca de su extremidad, por un pedazo de cuero, de manera que puedan abrirse os V por atrás y dejar lugar al talón; están, además, atados por una correa que pasa bajo el pie y se ata bajo el empeine, más c menos como los nuestros.¹ Los indios condujeron sus caballa atados por la cabeza, por medio de una cuerda de cuero o de tela llamada cochil, se cubrieron con su manuhue o gran pieza di piel, con que se adornan; se pusieron sólo su carcaj de que ataron al cinto, con sus armas; y así, sin equipajes, estuvieron de pronto listos para partir. No sucedió lo mismo a s mujeres, que tenían mucho más que hacer: habían comenzad la víspera a empaquetar los diversos objetos que necesitaban, pero les faltaban todavía los hijos y las tiendas de cuero.

Sufría ver a las indias sobrecargadas con tantos objetos, como si fueran bestias de carga, mientras que el indio no llevaba absolutamente nada más que sus armas y todavía sólo las de caza, quedando las armas defensivas en su equipaje. Ni siquiera tenían que arrear delante de ellos su ganado, porque era también una tarea reservada a las mujeres o a los niños.⁹⁸

A modo de conclusión

Este trabajo ha sido una aproximación al mundo indígena de fines del siglo XVIII y XIX en la región de la actual provincia de Buenos Aires. Muchos aspectos han quedado sin trabajar y especificar, pero consideramos que este breve trabajo puede dar un panorama complejizador de los sujetos sociales, el espacio y el tiempo de dichas sociedades y aportar datos sobre las fuentes utilizadas para el trabajo en el aula. Como se ha podido observar las sociedades indígenas son sociedades altamente complejas, e integradas al sistema de producción colonial.

⁹⁸ Orbigny, Alcide d'. *Viaje por la América meridional*, Buenos Aires Emecé, 1999. págs 418-419.

Fuentes consultadas:

AZARA, Félix de: *Viajes por la América Meridional*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1998 (2 vols.)

CARDIEL, José: *Diario de viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748 ...*, Precedido por un estudio biográfico del autor y una regesta de su labor literaria y cartográfica por el P. Guillermo Furlong Cardiff SJ, y por una introducción, análisis crítico... y notas por Félix Outes. Buenos Aires, Coni, 1930 (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Fac. de Filos. y Letras. Serie A. Memorias originales y documentos, n1 13)

CARDIEL, José SJ: "Dificultades que suele haber en la conversión de los infieles y medios para vencerlas. Sierras del Volcán, 20 de agosto de 1747", en: R. Lehmann Nitsche, *El grupo Het*, Buenos Aires. 1922

DOBRIZHOFFER, Martín SJ: Historia de los abipones, en: R. Lehmann Nitsche, *El grupo Het*, Buenos Aires. CONI, 1922

DARWIN, Charles: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1951.

ÉBELOT, Alfred: *Relatos de la frontera*, Buenos Aires, Solar /Hachete, (falta el año)

EXPEDIENTE DE LA JUNTA SUPERIOR DE REAL HACIENDA DE BUENOS AIRES. AGI, Audiencia de Buenos Aires, Año 1791, legajo 306.

FALKNER; Thomas: Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional", en DE ANGELIS, Pedro: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, (en adelante *Colección de Obras y Documentos...*), Buenos Aires, Plus Ultra, 1969. Tomo II.

GARCIA, Pedro Andrés: Diario de la expedición de 1822 á los campos del sur de Buenos Aires desde Moron hasta la Sierra de la Ventana, en *Colección de Obras y documentos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1969a tomo IV,

GARCIA, Pedro Andrés: Viaje a las Salinas Grandes, en *Colección de obras y documentos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1969b, tomo IV.

GILLESPIE, Alejandro: *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires, Editorial Vaccaro, 1921

HEAD, Francisco Bond: Las Pampas y los Andes, Buenos Aires, Vaccaro, 1920, pág 86

HUDSON, William Henry: *Allá lejos y hace tiempo*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

MAC CANN, William: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, (falta editorial, Buenos Aires, 1939.

MANSILLA, Lucio: *Una excursión a los indios ranqueles*, México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1947.

MIERS, Jhon: *Viaje al plata. 1819-1824*. Buenos aires, Solar- Hachette, 1968.

MORENO, Francisco: "Viaje por la Patagonia septentrional" en MANDRINI, Raúl José: *Indígenas y fronteras. Los araucanos de la pampas en el siglo XIX. Historia documental Argentina. Documentos vivos de nuestro pasado*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1984,

MORENO, Francisco: *Viaje a la Patagonia austral. 1876-1877*. Buenos Aires, Solar /Hachette, 1969

MUSTERS, George: *Vida entre los patagones*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997.

OLASCOAGA, Manuel: *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, Eudeba, 1974.

ORBIGNY, Alcide d'. *Viaje por la América meridional*, Buenos Aires Emecé, 1999. Dos tomos.

PAVON, Pablo Pedro: *Diario de.....*, en *Colección de obras y Documentos*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo IV.

PUEYRREDON, Manuel: *Escritos históricos sobre la guerra de los indios*, Buenos Aires, Editorial Julio Suárez, 1929.

ROSAS; Juan Manuel: "Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires", en *Colección de obras y documentos*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo VIII.

SANCHEZ LABRADOR JOSE: *Los indios pampas –puelches-patagones*. Buenos Aires, Viau y Zona Editores, 1936.

YATES, William: *José Miguel Carrera, 1820-1821*, Buenos Aires, 1941.

ZEBALLOS, Estanislao: *La conquista de quincemil leguas*, Circula Militar, Buenos Aires, 1931. Dos tomos.

ZEBALLOS, Estanislao: *Viaje al país de los araucanos*, Estudio preliminar de Andrés R. Allende, Buenos Aires, Solar, 1994.

ZIZUR; Pablo: *Un diario de...*, (editado por VIGNIATI, Milciades) en *Revista del Archivo General de la Nación*, Buenos Aires, Año III, nº 3, 1973, pp 67-115.

ZIZUR, Pablo: "Diario de la expedición a Salinas", en *Colección de Obras y Documentos*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo VIII.

Bibliografía Utilizada

CARIÑO, Micheline: "Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en sudcalifornia (1500-1940)" en ALBERT Salvador Bernabéu: *Editor El septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, España, CSIC, 2000.

AMARAL, Samuel: "Auge y decadencia del cardo", en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Año CXXIII, nº 113 Buenos Aires, enero-marzo 1989

BARRAL, Henri y HERNANDEZ, Lucia: "Reseña del poblamiento y de la ganadería en el Bolsón de Mapimí", en DELHUOME, Jean Pierre y MAURY, María Eugenia: *Actas del seminario Mapimí. Estudio de las relaciones agua-suelo-vegetación en una zona árida del norte de México orientado a la utilización racional de estos recursos para la ganadería extensiva de bovinos*. México D. F. Instituto de Ecología, 1992.

BAYON, Cristina: *Las sociedades indígenas pampeanas del siglo XIX. Un ejercicio de visibilidad arqueológica*, (Inédito, 1996).

BERON Mónica y MIGALE Laura: "El control de recursos y movilidad en el sur pampeano. El sitio Tapera Moreira – Provincia de La Pampa", en *Boletín del Centro* nº 2, La Plata, 1991.

BISSET, Ana y VARELA Gladys: *Modelos de asentamiento y ocupación de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: La cuenca del Curí Leuvu. Provincia del Neuquen*, (mimeo)

BOELCKE, Osvaldo: *Plantas vasculares de la argentina. Nativas y exóticas*, Buenos Aires, FECIC, 1981.

BRAILOVSKY, Antonio: "Biografía de la Pampa", en *Todo es historia*, Buenos Aires, nº 184, septiembre de 1982.

BRAUDEL, Fernad: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1969. Dos tomos.

BUSTOS, Jorge: "Indios y blancos, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones 1820-1830." en *Anuario del I.E.H.S* nº 8, Tandil, UNCPBA, 1993.

CABRERA, Angel Luis: "Regiones fitogeográficas argentinas", en *Enciclopedia Argentina de agricultura y jardinería*, Buenos Aires, Editorial ACME S.A.C.I., 1976. 4 tomos.

CASANOVA GUARDA, Holdenis: *Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillan, un proceso judicial del siglo XVIII. Temuco-Chile*, Ediciones Universidades de la Frontera, 1994

DENEVAN, William: *The pristine myth. The landscape of the Americans in 1492*, Madison, Department of geography, University of geography of Wisconsin.(s/f)

DOLLFUS, Olivier: *Territorios Andinos. Reto y memoria*. Perú, IEP, Ediciones, 1991.

DURKHEIM, Emile: *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, Madrid, Akal, 1982

FALODORI, Guillermo: "Las fuerzas que guían el comportamiento humano con su ambiente", en *Sociedad y medio ambiente: Contribuciones a la sociología ambiental en América Latina*, LOPEZ RAMIREZ, Alfonso y HERNANDEZ, Pedro (coordinadores), Mexico, La Jornada Ediciones, 1996.

FORMAN, Richard y GODRON, Michel: "Patches and structural components for a landscape ecology" en *BioScience*, vol 31, nº 10, november 1981.

GARAVAGLIA, Juan Carlos: "Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)", en *Desarrollo Económico*, Vol 28, nº 112, (enero-marzo1989).

GARAVAGLIA, Juan Carlos: *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y WENTZEL, Claudia: "Un aporte a la historia del textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño. 1750 1850", en *Anuario del IEHS*, nº 4, Tandil, UNCPBA, 1989.

GOTTA, Claudia: "Una aproximación histórica al problema del ganado como moneda en norpatagonia, siglos XVIII y XIX", en *Anuario del IEHS*, nº 8, Tandil, UNCPBA, 1993.

GLUCKMAN, Max: *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid, Akal editor, 1978

HALPERIN DONGHI, Tulio: "La expansión de la frontera de Buenos Aires (1810-1852)" en *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América, (siglos XVI-XIX)*. JARA, Alvaro (ed), México, El Colegio de México, 1973.

HUGHES, Donald: *La ecología de las civilizaciones antiguas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

HARRIS, Marvin: *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Buenos Aires-Madrid, Alianza Editorial, 1991.

KRADER, Lawrence: *La formación del estado*, Barcelona, Labor, 1972.

KRADER, Lawrence: "Ecology of central Asian pastoralism", en *Southwestern journal of anthropology*, vol 11, nº 4, winter 1995.

LEES, Susan y BATES, Daniel: "The origins of specialized nomadic pastoralism: a systemic model", en *American Antiquity*, vol 39, nº 2, 1974.

MAIR Lucy: *Introducción a la antropología social*, Madrid, Alianza Universidad, 1977,

MALINOWSKI, Bronislaw: *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1966.

MANDRINI, Raúl José: "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX" en LISCHETTI, Mirta (comp): *Manual de Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987.

MANDRINI Raúl José: "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", en *Anuario del IEHS*, Tandil, UNCPBA, 1987, pp 71-98.

MANDRINI, Raúl José (2000) "El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos, operados entre los indígenas pampeano-patagónicos", en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Universidad Complutense.

MANDRINI Raúl José: "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias. Siglos XVIII –XIX" *Anuario del IESH*, nº 1, Tandil, UNCPBA, 1989, pp. 71 - 98.

MANDRINI, Raúl José: "La economía indígena pampeana (siglos XVIII y XIX): procesos de especialización regional. El caso del sudoeste bonaerense" en *Boletín Americanista*, Vol. 41, Barcelona. 1991, pp 113-136.

MANDRINI, Raúl José y ORTELLI, Sara: *Volver al país de los araucanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992,

MANDRINI, Raúl José: "Indios en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balances y perspectivas" en *Anuario del IESH*, nº7, Tandil, UNCPBA, 1992, pp 59-73.

MANDRINI, Raúl José: "Las transformaciones en la economía indígena bonaerense (1600-1820)" en MANDRINI, Raúl José y REGUERA, Andrea (comp): *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, pp 45-74.

Mandrini, Raúl y Paz, Carlos: *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Tandil, IEHS/CEHIR/ UNS, 2000.

MARSHALL, Fiona: "Origins of specialized pastoral production in east Africa" en *American Anthropologist*, vol 92, nº 4, 1990.

MAZZANTI, Diana: "El período tardío en la arqueología bonaerense" en *Huellas en la tierra, indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* MANDRINI, RAUL y REGUERA ANDREA comp, IEHS, Tandil, 1993.

MAZZANTI, Diana: "El control de ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de tandilia" en MANDRINI, RAUL y REGUERA, ANDREA, comp, op cit.

MAZZANTI, Diana: "Arqueología de un asentamiento araucanizado posconquista en las serranías orientales de Tandilia, Provincia de Buenos Aires" en *Soplando en el viento...*, Actas de las terceras jornadas de arqueología de la Patagonia. Separata, 1999.

MELVILLE, Elinor: "Conquest landscapes: ecological consequences of pastoralism in the new world" en GRUZINSKI, Serge y WACHTEL, Natan: *Le nouveau monde, mondes nouveaux. L'expérience américaine*, París, editions recherche sur les civilisations, 1996.

METRAUX, Alfred: *Religión y magias indígenas de América del Sur*. Valencia, Aguilar S.A Ediciones, 1973. Edición póstuma establecida por Simone Dreyfus

MONTOYA, Alfredo: *Como evolucionó la ganadería argentina en la época del virreynato*, Buenos Aires, Ed Plus Ultra, 1984.

NACUZZI, Lidia: *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1998.

NOFRI, María Clarisa: Shamanes y caciques de la complementariedad a la paulatina subordinación (región pampeana-norpatagónica, 1781-1870) en *XI Jornadas de Investigación, Facultad de Ciencias Humanas*, Universidad Nacional de La Pampa, General Pico, 1997.

ODUN, Eugene: *Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma*, Barcelona, ediciones Vendra, 1993.

PALERMO Miguel Angel: "Reflexiones sobre el llamado complejo ecuestre en la Argentina", en *Runa. Archivos para las ciencias del hombre*, ICA, Buenos Aires, 1986.

PALERMO, Miguel Angel: "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeanos patagónicos génesis y procesos" en *Anuario del IEHS*, nº 3, Tandil, UNCPBA, 1988.

PATAI, Raphael: "Nomadism: Middle Eastern and Central Asian", en *Southwestern journal of anthropology*, vol 7, nº, 4, 1951.

POLITIS, Gustavo: "Climatic variations during historical times in Eastern Buenos Aires Pampas, Argentina", en *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, nº 2, 1984 b.

POLITIS, Gustavo: *Nukak*, Colombia, SINCHI, Instituto amazónico de investigaciones científicas, 1993.

POLITIS, Gustavo y TONNI, Eduardo: "El guanaco en la provincia de Buenos Aires: contrataciones del modelo" en ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata, 1997.

SAHLINS, Marshal: *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1984.

SÁNCHEZ, Joan Eugeni: *Espacio economía y sociedad*, Madrid, España, Siglo Veintiuno Editores S.A, 1991.

SIEFERLE, Rolf Peter: "Perspectivas de una investigación medioambiental histórica", en *Debaats*, nº, 45, septiembre 1993.

SORIANO, Alberto y PARUELO José: "El pastoreo ovino, principios ecológicos para el manejo de campos" en *Ciencia Hoy*, Vol 2, nº 7. 1993.

VOISIN, Andre: *Dinámica de los pastos*, Madrid, Editorial TECNOS, 1962.